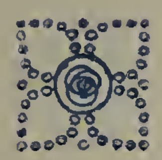
E. Nicanor Puga y Antonio Soler

La historia de España

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN PROSA

ESTA OBRA FUE REPRESENLADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO FUENCARRAL DE MADRID EL DÍA 18 DE DICIEMBRE DE 1927



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1927

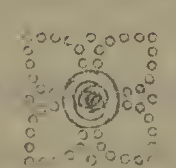
La historia de España

E. Nicanor Puga y Antonio Soler

La historia de España

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN PROSA

ESTA OBRA FUE REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO FUENCARRAL DE MADRID EL DÍA 18 DE DICIEMBRE DE 1926



MADRID

GRAFICA RENACIMIENTO

O'Donnell, 34.—Tetuán de las Victorias,—Teléf. 30 177

1927

REPARTO

Personajes	Actores
CORDOBA......................	Guillermina Soto.
CARMEN......................	Teresa Intilini.
MAGDALENA..................	Soledad Dominguez.
DOÑA RUFINA................	Josefina Mendo.
LEANDRA.....................	Andrea Arias.
MARCELINA..................	Lola Eguilaz.
AQUILINO ESPAÑA..........	Emilio Portes.
CELSO........................	Felix Dafauce.
EL GURRIATO...............	Faustino Cornejo.
CASILDIN....................	Pedro Yañez.
MACHANCOSES..............	Santiago Barat.

LA ACCION EN MADRID.—EN NUESTROS DIAS.

Indicaciones derecha e izquierda las de los actores.



ACTO PRIMERO

Despacho elegante. Puertas al foro y primer término derecha. Balcón practicable en segundo término. A la izquierda dos puertas que comunican con el resto de la casa. La primera se supone que dá a una salita de recibir y la segunda comunica con un gabinete de paso. Muebles modernos y en buen uso. Al levantarse el telón aparace la escena sola.)

ESCENA PRIMERA

DON AQUILINO Y MARCELINA. Después LEANDRA

(El frisa en los cincuenta y cinco años, y es hombre resignado por el azote de sus fracasos en la vida. Ella, una doncella o cosa así, de veinte abriles o agostos, pero de «envido a la chica».

AQUILINO (*Entrando muy despacio por el foro, seguido de Marcelina.)* ¿Pero está o no está don Celso?

MARCELINA ¡Chist!

AQUILINO ¿Que pasa?

MARCELINA ¡Ay, señor España! ¿Usted se acuerda del macetero que había en el recibimiento?

AQUILINO Creo tener una ligera idea.

MARCELINA Pues anoche, cuando se fué usted, sin querer, lo rompió.

AQUILINO ¿Yo?

MARCELINA Eso es lo que me va usted á hacer el favor de decir a la señora.

AQUILINO ¿Que le diga yo a doña Rufina? ¡Estás tu fresca!

MARCELINA Por lo que más quiera, señor España. ¡Mire usted que si le digo que lo he roto yo me lo va a cobrar!

AQUILINO Pues ¿y el odio que me va a cobrar a mí? ¿Tu sabes las cosas que llevo yo rotas en esta casa?

MARCELINA Si usted en la vida ha roto un plato.

AQUILINO Pero ayer me hiciste romper una fuente, la de la cocina, cuando aquí no he entrado ni una sóla vez en la cocina. Echa la cuenta de lo que he roto, verás. Treinta y seis copas. Cuarenta y cinco platos. Tres paraguas. Un tintero. Seis tulipas. El paravant del comedor. El colchón de muelles de tu cama, que ese si que no me explíco como lo he roto. La lámpara del recibimiento...

MARCELINA Sí, señor, sí. Y lo que romperá usted, Dios mediante, porque lo que dice la señora: Este Españita es una calamidad.

AQUILINO ¡Ah! ¿Eso dice?

MARCELINA Bueno, es como el pan, pero tiene unas manos de trapo.

AQUILINO ¿Lo ves?

MARCELINA Nos esta dejando la casa en cuadro.

AQUILINO Bien, pues que sea eso lo último que rompa yo.

MARCELINA Lo último no puede ser, señor España.

AQUILINO ¿Por que?

MARCELINA Porque lo del macetero fué anoche, pero ahora, al entrar, ha roto usted el paragüero.

AQUILINO Y al salir te voy a romper la crisma.

MARCELINA (*Riéndose.*) No va usted a querer.

LEANDRA (*Segunda doncella o de cuerpo de casa, pero de cuerpo bien. Entra igualmente por el foro.*) Señor Españita...

AQUILINO ¿Que te ocurre?

LEANDRA Usted estuvo ayer en la calle de Alcalá.

AQUILINO ¿Yo?

LEANDRA En el treinta y seis.

AQUILINO ¿Que dices?

LEANDRA A llevar una carta.

AQUILINO ¿De quién?

LEANDRA Cuando me encontró usted en la escalera y me dijo que usted me la podía llevar, porque iba a pasar por allí.

AQUILINO ¿Que yo te ví ayer en la escalera?

LEANDRA Mire usted, es que la carta esa la he perdido.

AQUILINO Pero ¿a que carta te refieres?

LEANDRA Yo he perdido una carta que me mandó ayer llevar el señor a la calle de Alcalá.

AQUILINO ¿Y quieres que diga que la he perdido yo, no es eso? ¡Sí, mujer, sí, la he perdido yo!

MARCELINA ¡Què bueno es usted!
(*Ruido de cristales rotos por la parte del balcón*)

AQUILINO ¡Atiza! ¡Un cristal que se ha roto!

MARCELINA Ha sido en el piso segundo:

AQUILINO Menos mal,

MARCELINA (*Mirando hacia la izquierda.*) ¡El señor, tú!...

LEANDRA Don Españita..., que si le preguntan por la carta...

AQUILINO Ya te dicho que sí.

MARCELINA Y el macetero.

AQUILINO Y el macetero. Vete tranquila. (*Mutis rápido las dos criadas por el foro.*)

MARCELINA Gracias, señor Españita. (*En el umbral.*)

LEANDRA Muchas gracias. (*Vánse.*)

ESCENA II

AQUILINO Y CELSO

CELSO (*Por la izquierda primer término.*) Me alegro que hayas venido, Españita. (*En la mano lleva un sobre que se dispone a romper.*)

AQUILINO (*Rápido, deteniéndole la acción.*) ¿Qué vas a hacer?

CELSO Romper este sobre.

AQUILINO ¿Quiéres que lo rompa yo?

CELSO ¿Para qué?

AQUILINO Para que no te molestes.

CELSO ¿Has leído la Prensa?

AQUILINO No. ¿Qué dice?

CELSO Que ayer se celebró en *Romea* el beneficio de *Córdoba,* la gitana.

AQUILINO ¿Y eso me interesa?

CELSO Como que es una protegida tuya...

AQUILINO ¡Ah, bien, bien, como tú quieras! (*Aparte.*) ¡No la conozco!

CELSO ¡Y vaya regalo que le has hecho!

AQUILINO ¡Soberbio! Oye. ¿Qué la he regalado?

CELSO Un collar caprichosísimo.

AQUILINO ¡Ah, sí, es verdad!

CELSO El que me entregaste para que yo se lo llevase en tu nombre.

AQUILINO Sí, hombre, sí...

CELSO No tuve más remedio que obedecerte. Como tú eres mi *principal* y yo tu *segundo*...

AQUILINO Habla *bajo*, no nos oiga un *tercero.*

CELSO Por no perder mi puesto en tu casa...

AQUILINO ¿Pero me quieres decir por qué siendo tú el

jefe de la razón mercantil a la que tengo el honor de pertenecer en clase de subalterno tuyo, te obstinas en hacerme pasar por tu principal?

CELSO Porque si no lo fueses, no te hubiera podido prestar el dinero que te he prestado.

AQUILINO ¿Qué tú me has prestado dinero?

CELSO Cinco mil duros; que como el negocio va mal, no veo la hora de que me los devuelvas.

AQUILINO ¡Es el colmo! Darme tú cinco mil duros sin enterarme yo.

CELSO ¿Y sabes por qué te va mal el negocio?

AQUILINO Yo, no. ¿Por qué?

CELSO Porque estás loco por *Córdoba*, la gitana.

AQUILINO Para que me pongan la camisa de fuerza.

CELSO Ahora que el día que lo sepa tu mujer... Vergüenza debía darte. Un hombre casado como tú, meterte en esos líos. (*Sacando un retrato y enseñándoselo.*) ¿Verdad que es guapa?

AQUILINO ¿Quién, mi mujer?

CELSO Tu protegida, hombre, tu protegida.

AQUILINO (*Contemplando el retrato y reparando de pronto en la dedicatoria.*) ¿Qué dice esta socia? «A mi inolvidable Españita, su gitanaza».

CELSO Porque tú, cuando eres mi principal, no eres lo que eres; Aquilino España.

AQUILINO ¿Pues qué soy?

CELSO Lo que soy yo. Celso Gascuña. Que dice *El Liberal* que yo le he regalado un collar preciosísimo... Que lo diga; como yo soy tú, y no soy tú, para ella, se lo he regalado yo, y para las gentes, tú.

AQUILINO Y si llena de alegría te besa y te abraza por ese o por otro regalo, ¿qué ocurre?

CELSO Que debes extremecerte de emoción, al pen-

sar que mientras me estrecha entre sus brazos, exclama: «Córdoba, siempre será de España, chato mío.»

AQUILINO Entonces, cuando no soy tu principal, que soy, para que yo me entere.

CELSO Un cero a la izquierda. El culpable de que no se sirvan a punto los pedidos, de que no se paguen a tiempo las facturas, y de que no se conteste con la debida prontitud a la clientela.

AQUILINO Lo que debes hacer es dejarte de embustes y de líos...

CELSO Tras eso voy.

AQUILINO Y vamos a seguir dedicándonos a lo nuestro, a fabricar bolas. Bueno, tú, ya las fabricas que es un gusto. Bolas de billar quiero decir; porque hasta aquí, como habrás visto, no damos pie con bola, estamos hechos un taco, y ni por carambola, servimos un pedido de importancia.

CELSO Sí, hombre, sí; lo que tu quieras. De manera que irás a verla, ¿verdad?

AQUILINO ¿A quién?

CELSO A Córdoba. A decirle que me he ido a París, a Nueva York, a donde a tí te dé la gana. Te daré las señas y mi último presente. Quiero que tenga un recuerdo perenne de nuestro pasado.

AQUILINO Que consiste...

CELSO En una pulsera... Otras tres mil pesetas que te tuve que dar anoche.

AQUILINO El día que llegue a sospechar algo de tí, tu suegra, te has caído con todo el equipo, Celso. Porque esa es de caballería montada, ya la conoces.

CELSO A propósito de mi suegra. ¿Como vais con el negocio de los libros?

AQUILINO Los de texto, chico... Son los únicos que se vende.

CELSO ¿Y mi suegra entiende de eso?

AQUILINO No te digo más, sino que a un tomo de *La Lidia*, le llama un incunable. Para ella, Pérez Zúñiga y Esteso, son dos autores clásicos; de Lope de Vega, sólo sabe que es una calle que está en la del León, y no toma un diccionario francés aunque la emplumen, porque dice que como ella no habla francés, ¿para qué?

CELSO Según me contó, le has perdido un ejemplar del *Quijote* valorado en no se cuantos cientos de pesetas.

AQUILINO ¡Ah, sí! Lo he perdido yo. Tampoco me acordaba.

CELSO ¿Y qué has hecho para perderlo?

AQUILINO Lo que hago para perderlo todo, para romperlo todo, para cargar con la culpa de todo lo malo que hace todo el mundo. Mi historia es la historia de España. ¡Un símbolo!

CELSO ¡Ah! Oye: Si delante de mi suegra digo, indignado, que voy a *romper* toda clase de relaciones comerciales contigo, ni te inmutes siquiera.

AQUILINO ¡Gracias a Dios que va a haber uno que *rompa* algo que no sea yo! (*Ruido de cacharros que se hacen polvo, dentro.*) ¡Arrea! No, pues esto lo he roto yo también, ya verás.

ESCENA III

(*Aparecen por el foro D.ª Rufina, mujer entrada en años, redicha, pelo rubio oxigenado a lo* garsón, *usa monóculo y marca bastante al hablar la* B *y la* V.)

RUFINA. Don Aquilino . . .

AQUILINO Señora...

RUFINA Es usted más temible que una catástrofe ferroviaria.

CELSO Mamá... si don Aquilino no se ha movido de aquí.

RUFINA Pero antes entró en el comedor, cogió una copa de la bandeja del auxiliar, llenola de agua de la jarra, utilizó la copa, dejola al borde mismo de la mesa y a una ligera trepidación del piso, se vino abajo copa, bandeja, jarro y agua. (*Usa el monóculo.*)

AQUILINO Y eso se lo ha dicho a usted la doncella, ¿no?

RUFINA Acaba de comunicármelo, sí señor. Al estrépito de la hecatombe, interrumpí el hacerme las cejas, salí al pasillo, llegué al comedor y contemplando impávida e impertérrita el estropicio por usted causado, escuché las palabras acusadoras de Leandra.

AQUILINO Pido a usted mil perdones, señora. Lo he hecho lo que se dice, sin quiere. .

RUFINA Pues yo le ruego a usted que se enmiende, o de lo contrario, tendré que privarme de su amistad, de sus consejos y de su cooperativa

CELSO Cooperación, mamá.

RUFINA Cooperativa. Consulte usted el diccionario, querido yerno. ¿Nos queda algún Espasa, don Aquilino?

AQUILINO Cinco, sí señora.

RUFINA Mande usted, *ipso facto*, traer uno inmediatamente, a esta su casa.

AQUILINO Muchas gracias. Ministriles 43 tiene usted la suya. Al borde mismo de las once y media, dejaré cumplido personalmente su encargo. Voy antes con su permiso, a recoger el correo, ¿Manda usted algo más, doña Rufina?

RUFINA En este crítico instante, nada.

AQUILINO Señora... Celsito... Hasta el próximo crítico momento. (*Hace una exagerada reverencia y vase por primer término derecha.*)

ESCENA IV

DOÑA RUFINA Y CELSO

RUFINA ¿Estamos solos?

CELSO Completamente solos, querida mamá.

RUFINA ¿No puede interrumpir nadie nuestro coloquio?

CELSO Nadie.

RUFINA Entonces, apreciable yerno, ¿me quiere usted decir qué hacía usted el último atardecer en «La Pajarita» comprando una caja de bombones?

CELSO ¡Calle usted por Dios! ¿Me vió usted?

RUFINA Viéronle a usted, que es idéntico.

CELSO Estaba... cumpliendo un encargo de su consocio y principal mío.

RUFINA ¿De don Aquilino?

CELSO Como su señora conoce a «La Pajarita», digo, a la señora del dueño de «La Pajarita» y le habían encargado que los bombones fuesen expresamente de allí, entré yo a comprárselos para que, porque claro, como... lo que pasa... Créame usted, mamá; yo le quiero mucho a Españita, pero es un cínico capaz de comprometer a un santo.

RUFINA ¿Y qué hacía usted en Romea a hora más avanzada?

CELSO ¿A la puerta de Romea? Mirar el cartel. (Hay días aciagos.)

RUFINA No, no, dentro... Muellemente sentado en una butaca de quinta fila.

CELSO ¡Ah! Pero, ¿llegué hasta la quinta fila? ¡Ya me acuerdo! Claro que llegué. Españita que me dijo que me aguardaba allí... para... Créame usted. Es un cínico.

RUFINA Y rondando ya al amanecer, ¿qué hacía usted en Maxim con una joven?

CELSO ¿Con una joven? Españita.

RUFINA ¿Españita con mórbidas explendideces?

CELSO Sí, sí, Españita, Españita, que quieras que no, se obstinó en presentarme a la joven de los bombones. Usted por lo que veo, no conoce a fondo a don Aquilino. Es un hombre que por romper, ha roto la monotonía del matrimonio y la tranquilidad de su pimpante morada... (*Aparte*) Se me está pegando el pintoresco estilo de mi querida mamá política.

RUFINA Voy a tener que prescindir de él, y lo siento, porque es un socio jamón.

CELSO Sí, empieza a ajamonarse un poco, sí.

RUFINA Un hombre para el negocio, verdaderamente mollar. En fin, Casildín y yo decidiremos.

CELSO Mucha beligerancia me parece que concede usted a su sobrino, doña Rufina.

RUFINA Le advierto que Calsidito es un muchacho platino de mucho porvenir. En Molinero conoce a infinidad de gente, en doña Mariquita, se le rifan los camareros.

CELSO ¿Los camareros?

RUFINA Usted no sabe la parroquia que arrastra, y en el *Heuar* toma chocolate con churros con las castigadoras más postineriles de Madrid. Es un chico cúspide.

CELSO Ya lo creo demasiado cúspide.

RUFINA Educado a la moderna. Si no queremos quedarnos atrás, tenemos que ir con el siglo. *Old Spain*, como ha dicho *Azorín*. Nuestros antepasados, iban, ellas con miriñaque y ellos con clac. Y nuestra generación...

CELSO Degeneración, querrá usted decir.

RUFINA Vamos verdaderamente estupefacciantes. Ustedes con falda disfrazada de pantalón, y nosotras sin pantalón y sin falda. A la dernier, a lo *comil faut*... Chic, chic, chic. Y hablando de otra cosa. ¿Ha tenido usted carta de mi hija?

CELSO ¿De Carmen? No señora.

RUFINA Me permitirá V. que le diga, y si no, es igual porque de todos modos se lo pienso decir.

CELSO No se violente, no; dígamelo.

RUFINA Que ha hecho usted muy mal en no acompañarla a los baños.

CELSO Ese era mi propósito, bien lo sabe usted. Pero no puede figurarse como se puso D. Aquilino cuando se lo dije. Que si él no lo puede hacer todo... Que si convenía que esperase un pedido del extranjero que está al llegar. El gobierno de la Patagonia ha encargado una importante partida de bolas de billar extrafinas.

RUFINA ¿Ah, sí?

CELSO Por lo visto, piensa establecer el juego del billar obligatorio.

RUFINA O lo querrá hacer todo por carambola.

CELSO Es posible.

RUFINA ¿A qué hora llega su hermano y su sobrina? Porque supongo que iremos a esperarlos.

CELSO Pues no lo sé. He recibido un telefonema que no acabo de entender. Dice así mi hermano: «Asunto urgente imprevisto, quédome en Zaragoza» Hasta pronto. Saludos. «Ventura».

RUFINA ¿Y qué colige del texto del telefonema? ¿Vendrá sola Magdalena?

CELSO Tal vez.

RUFINA ¡Oh! ¡Que atrevimiento!

CELSO Ya sabe usted que está educada en París y en Francia viajan las muchachas completamente solas.

RUFINA Por si acaso, voy a dar órdenes para que le preparen el gabinete de la trotonda.

CELSO Rotonda, el Espasa dice rotonda, mamá.

RUFINA Yo digo trotonda, para que me entienda la servidumbre, que es como lo dice. *(Váse primera izquierda)*.

CELSO Como usted guste. Esto no es una señora. Esto es una mona con traje de mujer, como esas que llevan los titiriteros. Voy a irme vistiendo para salir a comprar a Córdoba el regalo de despedida. *(Mutis izquierda segundo término)*.

ESCENA V

D. AQUILINO. Luego LEANDRA. Después CÓRDOBA

AQUILINO Dos cartas y dos bolas, pero de las que fabrica Celso, que en eso es un hacha. ¡Si hiciera con tanta facilidad las otras! ¡Seríamos millonarios!

LEANDRA *(Por el foro)* Don Aquilino...

AQUILINO ¿Que quiéres?

LEANDRA Una joven pregunta por usted.

AQUILINO ¿Por mí?

LEANDRA Por don Aquilino España, si, señor.

AQUILINO Pues que pase. *(Mutis de la criada)*. ¡Que raro! Venir a esta casa una joven preguntando por mí

CÓRDOBA ¿Sé pué pasá? *(Entra. Habla con acento andaluz)*.

AQUILINO Adelante. (*Avanza Córdoba*) ¿Qué desea usted?

CÓRDOBA Ver a don Aquilino. Ya se lo he dicho a la donsella.

AQUILINO Pues pase y siéntese, señora.

CÓRDOBA (*Se levanta*) Trabajo me ha costáo dar con mí Aquilinín. Pero como cuando una mujé se propone una cosa, al fín la consigue.

AQUILINO (*Sentándose a su lado*). Al fín, sí, señora.

CÓRDOBA Lo que hasé el amor, ¿verdá?

AQUILINO ¡Oh, el amor!

CÓRDOBA Una mujé enamorá es terrible.

AQUILINO Terrible. (*Aparte*). Por lo que se explica está enamorada de mí.

CÓRDOBA ¿Y me quiere usté desí de que le ha servío ocultarse?

AQUILINO De nada, ya lo veo.

CÓRDOBA Ni le valdrá de ná en lo sucesivo huir de mí.

AQUILINO (*Muy meloso*) ¿Huir de usted? ¡Al contrario!

CÓRDOBA A mí, ná, se me pone por delante, caballero. Soy así, que quiere usté.

AQUILINO No, así es como me gustan a mí las mujeres.

CÓRDOBA Yo digo: Este hombre es pa mí, y es pa mí.

AQUILINO (*Aparte.*) Voy a tener que ser pa ella.

CÓRDOBA ¡Ay, España, España de mi via!

AQUILINO ¿De tu vida, monada?

CÓRDOBA ¡De mi vía, de mi arma, de mi corasón!

AQUILINO (*Aparte.*) ¿Dónde se habrá enamorado de mí esta mujer?

CÓRDOBA ¡Chatín mío!

AQUILINO ¡Morucha!

CÓRDOBA Te advierto que es casao—, me dijeron.

AQUILINO No hagas caso; te engañaron.

CÓRDOBA No, si no me importa.

AQUILINO ¡Ah, bueno!

CÓRDOBA Ni mujé, ni suegra, ni niños, Ná me intimida.

AQUILINO Esos vendrán después.

CÓRDOBA Que vengan. Aquí les aguardo.

AQUILINO (*Aparte.*) ¡Atiza! (*Alto.*) Oye; y no sería mejor que tú y yo nos viésemos en otra parte.... Porque este, ¿sabes? es el domicilio de Celso, y ¡claro!

CÓRDOBA Pero como a mí ese Selso me tiene también sin cuidao.

AQUILINO (*Aparte.*) A esta mujer le tiene sin cuidado todo.

CÓRDOBA Yo, con tal de tené a mi lao a mi Aquiliniyo pa meserle en mis brazos...

AQUILINO Y yo con tal de tenerte a tí a mi verita...

CÓRDOBA (*Levantándose.*) Oiga usté, so pasmao, que ya se va usté propasando.

AQUILINO (*Levantándose también*) Me parece que eres tú la que te propasas.

CÓRDOBA ¿Yo?

AQUILINO A ver... Vienes a buscárme y quieres mecerme en tus brazos.

CÓRDOBA ¿A usté?

AQUILINO ¿No es eso lo que acabas de decirme?

CÓRDOBA Pero si yo por quien he venio preguntando es por D. Aquilino España.

AQUILINO Muy bien.

CÓRDOBA Mi novio.

AQUILINO ¿Qué yo soy tu novio? ¿Desde cuándo?

CÓRDOBA Usté que va a ser mi novio...

AQUILINO Claro que no.

CÓRDOBA Usté es un sinvergüenza.

AQUILINO (*Aparte.*) ¡Ahora caigo!... (*Alto.*) Oiga, señora, ¿usted es Córdoba?

CÓRDOBA Si, señó.

AQUILINO ¡Acabáramos! (*Aparte.*) Ya no me acordaba de que ese granuja toma mi nombre para sus

aventuras amorosas. (*Alto.*) Ha sido un *quiá pro cuo*. ..

CÓRDOBA ¿Un qué?

AQUILINO Un error.

CÓRDOBA Había entendido otra cosa.

AQUILINO Yo no soy Aquilino. Es decir, si soy Aquilino. Para que usted me comprenda. Yo soy y no soy Aquilino... Bueno, yo me entiendo. Mientras le aviso que está usted aquí, tenga la bondad de esperarle en esa habitación. (*Señala la de la derecha, primer término.*)

CÓRDOBA ¿Pa qué?

AQUILINO Se lo ruego en su nombre. Podría usted comprometerle seriamente y...

CÓRDOBA Siendo por esa razón, con mucho gusto; pero que no tarde en salí, porque soy mujé de poca pasiensia. (*Entrando en la habitación.*)

AQUILINO Sí, señora, sí; enseguida sale.

CÓRDOBA Es que...

AQUILINO Que sale enseguida, señora. (*La encierra.*)

ESCENA VI

(*Aparece Celso por la izquierda, primer término, arreglado para salir. Después Casildito. Pollo bien.*)

CELSO ¿Con quien hablabas?

AQUILINO Con Córdoba,

CELSO. ¿Estabas con la radio?

AQUILINO Sí, la radio. Escucha.

CELSO ¿Qué pasa?

AQUILINO De segura que has oído decir que la Historia de España se repite fatalmente cada diez siglos.

CELSO ¿Qué hablas?

AQUILINO Pues es verdad. Las batallas de los tiempos

del Califato van ha volver a reproduirse. ¡Ahí está Córdoba!

CELSO ¿Cómo?

AQUILINO Echada, sentada, de pié, no sé como está; pero que está, no te quepa duda, porque la he encerrado yo. Viene por mí.

CELSO Pero, ¿es cierto?

AQUILINO Es decir, por tí. Entró preguntando por mí. Pero al que viene a encunar es a tí.

CELSO ¿A encunar?

AQUILINO Ella dice que a mecerte en sus brazos. Ahora que como salga tu suegra y te vea encunado en sus brazos, comete contigo un infanticidio.

CELSO ¡Es capaz!

CASILDO (*Dentro*) ¿Donde está ese gran hombre?

CELSO Mi primito Casildín. ¡Lo único que nos faltaba!

AQUILINO El as de la *futbolería*.

CELSO Sí que estamos frescos.

AQUILINO Pues deja que Córdoba se lance a la conquista de su independencia.

(*Entra Casildín, muchacho joven, lo mismo puede ser un futbolista, que un boxeador, que un niño guinda, pero sin chanchullo ni americana-tigresa. Una caricatura del poyo atleta contemporáneo.*)

CASILDO ¿Qué hay, primito?

CELSO Hola, hombre ilustre.

CASILDO ¿Qué cuenta el Mussolini de la libreria española?

AQUILINO Nada, soberano del atletismo.

CASILDO Hoy voy a tener un encuentro ¡brutal!

AQUILINO Y nosotros.

CASILDO El mío va a ser con la selección húngara.

AQUILINO El nuestro va a ser checoeslovaco.

CASILDO Hay que ir a la reconstitución del equipo.

CELSO Y tanto.
CASILDO ¿Tu crees?
AQUILINO (Nosotros si que nos vamos a caer, con todo el equipo.)
CASILDO No me negarán ustedes que Zamora es grande.
AQUILINO Regular nada más.
CASILDO Pues ¿y Castilla?
AQUILINO Según. La Vieja es la temible.
CASILDO ¿Y Córdoba?
AQUILINO Ahí dentro.
CELSO (¿Qué dices?)
CASILDO ¿Dentro de dónde?
AQUILINO Que ahí está el partido, ahí. En lo que haga Córdoba.
CASILDO Y mañana tengo otro encuentro cloroformico.
CELSO ¡Vaya por Dios!
CASILDO De Boxeo. Los niños albaricoque de la Guindalera hemos organizado un *match pichú*. Este verano tenemos tres moscas.
AQUILINO Para todo un verano no son muchas.
CASILDO Dos gallos.
AQUILINO ¿Con arroz?
CASILDO Tres plumas...
AQUILINO Poco dinero es.
CASILDO Y un medio.
AQUILINO Ese serás tú.
CASILDO Bueno, pero ¿y mi tía, dónde mora?
AQUILINO Mira, rico, no nos coloques nada de herebere.
CELSO Por ahí dentro, aguardándote, la encontrarás.
CASILDO Ahora que estamos solos.
AQUILINO (*Aparte.*) ¡Ojalá!
CASILDO ¿Verdad que es ridícula?
CELSO ¡Casildín!
CASILDO ¿No están ustedes de acuerdo?
CELSO Que no ve más que por tus ojos.

CASILDO ¿A que dirán ustedes que vengo?

AQUILINO (*Aparte.*) A estorbar.

CASILDO A decirle los honorarios de la matrícula de una academia de baile. Quiere aprender a bailar el charlestón.

CASILDO ¿Es de veras?

AQUILINO ¡Para matarla!

CELSO ¡Ella! Silencio.

ESCENA VII

Dichos y DOÑA RUFINA

RUFINA (*Entra por la izquierda, primer término*). Ya he comunicado a la servidumbre que puede que tengamos una huéspeda.

CELSO ¿Como? ¡Ah, es verdad! No me acordaba.

CASILDO A sus órdenes, tía.

RUFINA Al momemto estoy ataviada para que me acompañes a dar una vuelta. Iremos a comprar otro macetón. A ver si lo rompe tambien Don Aquilino. (*Se oye silvar dentro.*) ¿Quien silba?

AQUILINO (*Aparte, a Celso.*) Esa, que se aburre. Silba, tú. (*Silba Celso*).

RUFINA (*A su yerno.*) No silbe hombre. Con lo que me molesta la ineducación y la intemperancia.

CELSO (*Aparte a Aquilino.*) Continua tú. (*Silba Aquilino.*)

RUFINA !Don Aquilino! ¡Esa falta de atención! ...

AQUILINO (*Aparte, a Celso.*) Pues no se calla. (*Silba Celso.*) Perdone usted, señora. Lo hacemos inconscientemente.

RUFINA ¡Groseráceos! ¡Casildín! Llégate por un ta-

xis. Enseguida desciendo al vestíbulo. Me descomponen las malas formas. (*Mutis por la izquierda. primer término.*)

ESCENA VIII

Dichos, menos Doña Rufina

Casildo — La han echado ustedes.

Aquilino — Anda, ve por el taxis, y no la traigas hasta que no baile el charlestón como un peso pluma.

Casildo — Si no fuera por las pesetas que la saco la rifaba como un juego de cacerolas. Me trae hecho un zarandillo. (*Mutis foro.*)

Celso — (*Abriendo primer término derecha.*) Salga usted, señora.

Córdoba — Ya era hora, ¿eh?

Aquilino — ¡Chist!

Celso — Por lo que más quieras en el mundo, Córdoba. Vete, volando.

Aquilino — Y aterrice lo menos a veinte kilómetros de aquí.

Córdoba — Ah, ¿sí? ¿Y para eso me habeís tenio enserrá lo meno media hora? ¡Enseguidita me voy a díl

Celso — Si no quieres perderme vete, te lo ruego.

Aquilino — De veras que le va usted a perder.

Córdoba — De vista. Eso quisiera él.

Celso — ¡Córdoba!

Cordoba — Mira, Españita...

Aquilino — ¿Qué quieres, preciosidad?

Córdoba — (*A don Aquilino.*) Con usté no hablo, so feo.

Aquilino — Tiene usted razón.

Celso — La verdad, Córdoba. No te lo quería decir. Soy casado. ¡Perdóname!

CÓRDOBA No me importa.

CELSO Y aunque en estos momentos mi mujer no se halla en Madrid...

CÓRDOBA A mí ninguna falta me hase.

AQUILINO Vive... ¡Horrorícese usted! Con su suegra.

CÓRDOBA Valor se necesita.

AQUILINO Temerario.

CELSO Ya lo sabes todo.

CÓRDOBA Bueno. ¿Y qué me quiere desí con eso? Vamos a ve.

CELSO Que te vayas.

AQUILINO Váyase, que aquí peligra, créamelo.

CÓRDOBA Si a mí no me asusta na.

CELSO ¡Mentira, porque eres superticiosa! Te asusta ver que viertan la sal, que rompa alguien un cacharro...

CÓRDOBA Y ya ve; lo rompo yo y no me asusta. Me pasa lo que a casi toas las mujeres. Me sobrecoge lo sin sustansia... Pero los grandes peligros, al contrario, me enardecen, me envalentonan...

AQUILINO Usted nos busca una epopeya.

CÓRDOBA Me has engañado miserablemente y voy a haserte pasá un mal rato.

CELSO ¡Y dices que me quieres!

CÓRDOBA Pa que aprendas a sufrí. Los hombres necesitan pasá instantes mu amargos por una mujé pá llegar a adorarla con locura.

AQUILINO Abreviar, que va a venir la loca de doña Rufina.

CÓRDOBA *(Echándole cariñosamente los brazos al cuello.)* ¡Di a este pelma que nos deje en paz!

CELSO ¡No me abraces, por Dios! *(Tratando de desasirse de ella.)*

CÓRDOBA *(Sin soltarle.)* ¿Por qué? ¿No soy tuya? ¿No eres mío?

CELSO ¡Suéltame!

AQUILINO Suéltele usted, mujer.

CÓRDOBA Dí a este majadero que se vaya.

AQUILINO (*Mirando hacia la izquierda primer término.*) ¡Doña Rufina que arriba!... ¡Arriba los abrazos joven!

CELSO Rompe algo, tú. (*Aquilino rápido, coge un cacharro y lo levanta en alto.*)

CÓRDOBA (*Desasiéndose de Celso, arrebatando el cacharro a Aquilino y arrojándolo al suelo.*) ¡No. ¡Prefiero ser yo la que lo rompa! (*Entra doña Rufina primer término izquierda.*)

ESCENA IX.

DICHOS Y DOÑA RUFINA.

RUFINA Pero don Aquilino... Es usted el azote de los cacharros.

AQUILINO Esta vez si que ha sido sin querer, puede usted creerme.

RUFINA Como siempre. ¡Qüé hombre más fatídico ¡Ah, señorita!...

CELSO Querida mamá. Tengo el gusto de presentarle a... a...

RUFINA (*Rápida.*) A tu sobrina Magdalena, ¿verdad. La hija de tu hermano Ventura.

AQUILINO ¡La misma, sí señora!

CELSO (¡Abrete, tierra!)

RUFINA (*Jugando el monóculo.*) Tanto gusto.

CELSO No viene a casa porque se ha instalado en un hotel.

CÓRDOBA (*Cantando bajito.*)

Te quiero más que a mi vía,
y por tenerte a mi vera
¡el mundo entero daría,¡
si del mundo dispusiera.

CELSO (*Aparte a Córdoba*) ¡Calla! (*Alto.*) ¡Qué alegre es, verdad mamá?

AQUILINO ¡Unas castañuelas! (*Aparte*) Esta nos busca un disgusto.

RUFINA (*Aparte, jugando el monóculo.*) Ineducada como su señor tío.

CÓRDOBA Soy un jilguero. En cuanto amanese ya estoy cantando. La sangre que me retosa por tóo er cuerpo.

RUFINA Creí que era usted catalana.

AQUILINO Nacida eu la Rambla de los pájaros. Por eso canta como un jilguero.

CÓRDOBA ¡Yo qué voy a ser catalana!

AQUILINO ¡Ay, qué gracia! Lo dice porque su tatarabuelo era de Sevilla.

RUFINA ¿Y el papá, qué tal sigue ahora?

CÓRDOBA ¿Er Papa? ¿Y yo qué sé como está er Papa?

CELSO Tu padre, mujer, te preguntan por tu padre

CÓRDOBA ¡Ah!... ¿Mi pare?

AQUILINO (*A Rufina.*) Todavía conserva algo el acento del tatarabuelo.

CÓRDOBA Pues mi pare debe está jasiendo albarda.

CELSO (*Aparte.*) ¡La introdujo!

RUFINA ¿Albarda?

AQUILINO (*Aparte a Rufina.*) Quiere decir, trabajando como una caballería. Los catalanes son todos muy gráficos.

RUFINA (*Aparte a Aquilino.*) ¿Pero esta señorita en qué mundo se ha educado?

AQUILINO (*Aparte a Rufina.*) En el mundo gráfico, ya lo ve usted.

CELSO (*Aparte a Córdoba.*) Estás metiendo la pata. A cuanto te pregunten, dí: Eso... el tío.

CÓRDOBA (*Aparte.*) Güeno.

RUFINA ¿Y va usted a permanecer muchos días en Madrid? Yo estaré encantada de verla a usted a menudo.

CÓRDOBA Eso... er tío.

RUFINA ¿Cómo?

CELSO Te dicen que si vas a estar en Madrid mucho tiempo.

CÓRDOBA Eso... er tío

CELSO Un estribillo que le quedó de pequeña. Siemque le preguntaban algo, contestaba lo mismo. «Eso... el tío lo dirá».

RUFINA (*Aparte a Aquilino.*) ¡Es tonta esta criatura!

AQUILINO (*Aparte a Rufina distraído.*) Eso... er tío... Digo, sí señora; algo tonta parece.

CELSO (*Aparte a Córdoba.*) No, mujer, no.. Como el tío sabe... Como el tío guste...

CÓRDOBA (*Aparte.*) ¿Como er tío? Güeno.

RUFINA ¿Y de amoríos, cómo andamos, niña?

CÓRDOBA Como er tío.

CELSO Como el tío sabe... dilo, mujer. Siempre llevo alguien detrás de mí.

RUFINA Siendo rica como es usted, no le faltará nunca un sinvergüenza que le haga el amor.

CÓRDOBA Como er tío... como er tío lo sabe, sí señora...

RUFINA (*Irónica jugando el monóculo.*) Es encantadora su sobrina.

AQUILINO Da las gracias, mujer.

CÓRDOBA ¿Yo? ¿Pa qué?

RUFINA Y educadisima, no digamos. El alcaloide de la educación. Supongo que algunas tardes saldremos juntas. ¿O no le gusta salir acompañada?

CÓRDOBA ¡Ah, sí, señora, sí! Toas las tardes salgo acompañá. No me pillaiá de susto, pierda usté cuidao.

RUFINA ¿Con quién sale usted, con una amiguita?

CÓRDOBA Con un foxterrier.

AQUILINO (¡Arrea!)

CELSO (*Aparte*) Se está vengando.

CÓRDOBA Mejor dicho; con una foxterrier, porque es una perra. La llevo con er pelo cortao a lo garsón y una mantita que parese una farda así como la de usté. Y como la teñí er pelo de rubio con oxígeno, y tié má año que un loro y é má fea que una cacatua, parese enteramente una vieja ridícula queriendo presumí de joven.

RUFINA Estará monísima.

CÓRDOBA Como usté... no se pué figurá, señora.

CELSO (*Desde el balcón*) El taxi la espera, mamá.

AQUILINO ¿Quiere usted que suba?

RUFINA ¿El taxi?

AQUILINO Casildín.

RUFINA No... No... para qué (*a Córdoba*) Con usted tengo confianza. He de salir y...

CÓRDOBA Sí, sí, salga usted, salga.

RUFINA Ya nos veremos.

CELSO Pero, tutéela usted...

CÓRDOBA ¡Claro!

RUFINA Como gustes...

CÓRDOBA Córdoba, pa servirla.

RUFINA ¿Córdoba?

CELSO Córdoba Magdalena Monserrat.

RUFINA (*Jugando el monóculo y haciendo mutis foro*) Pues adiós, Magdalena. (*Aparte*) ¡Qué antipática es la pobre criatura!

CELSO (*A Córdoba*) Y ahora te vas, ¿eh?

CÓRDOBA Pero me has de prometé...

CELSO — Todo lo que quieras, pero cuando te hayas ido. Acompáñala tú.

CÓRDOBA — Sé ir sola.

CELSO — Me conviene saber que has doblado la esquina.

CÓRDOBA — Adió, Españita.

AQUILINO — Si voy con usted.

CÓRDOBA — Pero qué afán tiene usted de contestar sin preguntarle.

AQUILINO — Soy muy distraído.

CELSO — Bueno, iros. Pero por la escalera de servicio, hacer el favor.

CÓRDOBA — Y para qué me tiene que acompañá este pelmaso.

AQUILINO — Para enseñarla a usted el camino.

CÓRDOBA — (*Aparte haciendo mutis izquierda.*) A este no le pierdo yo de vista. (*Mutis primer término.*)

AQUILINO — (*Detrás de Córdoba.*) Con esta Córdoba... ¡hacía yo un califato!

CELSO — ¡En qué berengenal me he metido!

ESCENA X

LEANDRA MAGDALENA Y CELSO

LEANDRA — (*Dentro.*) Sí. Pase nsted. (*Entrando y a Celso.*) Señor. (*Mutis.*)

CELSO — ¿Eh, quién? (*Al ver a Magdalena.*) (¡¡Dios mío!!) ¡Querida sobrina! (*La abraza.*)

MAGDALENA — (*Corre a su encuentro. Magdalena es una muchacha inocentona e ingenua. Viste traje de viaje. Y en la mano trae un cabás.*) ¡Tío de mi vida! ¡Tío de mi alma!

CELSO — ¿Cuándo has llegado? ¡Y sin avisar! Tu padre me dijo que os quedábais en Zaragoza.

MAGDALENA — Allí se quedó el. Pero yo estaba deseando lle

gar a Madrid y pude convencerle para que me dejara venir. Después de todo, el viaje nada más. En la estación tomé un taxi y aquí me tienes tito de mi alma. ¿Y la tía?

CELSO En los baños de Puente Viesgo.

MAGDALENA ¡Ah! ¿Pero no está en Madrid?

CELSO ¡Afortumadamente!

MAGDALENA ¿Cómo afortunadamente?

CESLO Que afortunadamente está al llegar. (*Aparte*) ¡No lo quiera Dios!

MAGDALENA Bueno, yo vengo a quedarme aquí.

CELSO ¡No!

MAGDALRNA (*Contrariada*) ¿Por qué?

CELSO Por que no...

MAGDALENA (*Muy triste*) ¿Me echa uated de casa tito?

CELSO Es que te diré .. (*Aparte.*) Sí, eso es... (*Alto.*) Que hay escarlatina en la casa y... ¡A tu edad la escarlatina es una cosa peligrosísima!

MAGDALEDA ¿Y quién está enfermo?

CELSO ¡Mi suegra!

MAGDALENA ¿Y a dónde voy yo?

CELSO Mira, ahí enfrente hay un hotel magnífico.

MAGDALENA (*Lloriqueando.*) Yo no voy a un hotel. Yo me quedo aquí, pase lo que pase.

CELSO (*Aparte.*) ¡Pues me he lucido!

ESCENA XI

DICHOS Y LEANDRA, por el foro.

LEANDRA ¡Señorito! La señorita.

CELSO (*Asustado.*) ¿Otra sobrina?

LEANDRA ¡La señorita!

CELSO ¿Qué señorita?

LEANDRA La de aquí, la nuestra, la de usted. ¿Quién ha de ser?

MAGDALENA (*Muy contenta.*) ¡La tía!

CELSO Si, la tía, que... (*Aparte.*) No puede llegar más a tiempo.

ESCENA XII

Dichos y CARMEN

(*Por el foro; también en traje de viaje. Retirase Leandra.*)

CARMEN (*Corriendo a abrazarle.*) ¡Maridito de mi vida! No te esperabas esta sorpresa, ¿verdad?

CELSO (*Abrazándola*) No, hija, no. ¡No me la esperaba!

CARMEN (*Reparando en Magdalena.*) ¿Quién es esta señorita?

CELSO Mi sobrina.

CARMEN ¿Magdalena?

MAGDALENA Si, señora.

CARMEN Ven a mis brazos, mujer. (*La abraza.*)

MAGDALENA Ve usted como la tía no me rechaza?

CARMEN (*Sorprendida.*) ¿Qué te ha rechazado tu tío?

CELSO (*Titubeando.*) Te diré. Su padre . . . me escribió diciéndome . . .

MAGDALENA Que desde la estación viniese aquí.

CARMEN ¡Claro!

MAGDALENA Y que aquí me estuviera hasta que viniera él.

CELSO Pero después he recibido otra carta suya en que me ordena que la lleve al hotel de enfrente. . . por . . . razones . ... particulares. El sabrá que razones son esas. Yo no puedo contrariar a mi hermano . . . ¡No le debo contrariar! ¡No le he contrariado nunca!

CARMEN Bien, bien; allá vosotros.

MAGDALENA Lo extraño es que anoche al despedirme en Zaragoza no me advirtiese nada. ¡Al contrario! Me dijo: ¡Que no te separes de la tía!

CARMEN ¡Como es natural!

MAGDALENA Que no salgas de casa de los tíos hasta que llegue yo . . .

CARMEN Como debe ser.

CELSO (*Aparte, rápido a su mujer.*) Ya te explicaré, mujer, ya te explicaré.

AQUILINO (*Por el foro, bailoteando de contento. Al ver a Carmen se queda «de una pieza.)*» ¡Ya la he visto doblar la esquina!

CARMEN ¿Que hay, Españita?

AQUILINO ¿Usted?

CELSO Sí, hombre, sí. ¿No dices que la has visto doblar la esquina?

AQUILINO Por eso iba a exclamar: Usted . . . no me ha visto a mí . . .

CARMEN Le hubiera a usted llamado.

CELSO Mira, Aquilino . . . Perdona que sea yo en esta ocasión el que te mande. No me olvido que eres mi principal.

AQUILINO ¡No faltaba más! ¡Que cosas tienes!

CELSO Esta joven es mi sobrina.

AQUILINO ¡La . . . !

CELSO ¡Sí! . . . ¡La! . . . ¡Esa! Me vas a hacer el favor de llevarla al hotel de enfrente y decir al dueño, ¿tú le conoces, verdad?

AQUILINO Yo, no.

CELSO Sí, hombre, sí.

AQUILINO ¡Ah, sí! ¡Nos hemos criado juntos!

CELSO Que le dé el cuarto mejor del hotel.

CARMEN que le pongan a sus órdenes una doncella y que la tenga como si fuese una hija suya.

CELSO (*A Magdalena.*) Verás como cuando venga tu

padre. (*Aparte.*) Se arma el lío padre. (*Alto.*) Todo se aclara.

CARMEN Yo iré a verte a diario. No te apures.

MAGDALENA Gracias, tía. Tanto gusto en haberla conocido. Adiós, tío.

CELSO Adiós, sobrina, Adiós... (*A Aquilino.*) Ya sabes, ¿eh?

AQUILINO Sí... sí... (*Aparte.*) En qué enredos me mete este hombre.

CELSO Que vengas enseguida a decirme como ha quedado instalada...

AQUILINO Bueno. (*Aparte, marchándose foro con Magdalena.*) ¿Quién será esta? ¿Su verdadera sobrina o alguna apócrifa? Yo lo averiguaré.

CELSO Ya estamos solos. Ya podemos besarnos, abrazarnos. ¡Ay, mujercita mía, cuanto te he echado de menos! ¡Ay! ¡Mi vida! ¡Mi ilusión! (*Abrazándola suspirando.*) ¡Ay!...

CARMEN Bueno, pero escucha... ¿Por qué no has querido que tu sobrina se quede aquí?

CELSO Es una historia escalofriante. Verás: Esta sobrina es canaria.

CARMEN ¿Canaria?

CELSO Hija de un verderón.

CARMEN No te entiendo.

CELSO Eso es lo que yo quiero... Explicártelo bien. El verderón, es mi hermano.

CARMEN ¿Tu hermano?

CELSO Si; un viejo verderón que tiene una amiga que es Carola. Carola Fernández... Bueno, tú, y me sigues comprendiendo. Mi hermano y Carola se quieren casar. Y la Magdalena se opone. Yocreo que la Magdalena ya está arrepenatida, pero, en fín...

CARMEN Te estás armando un lío, que, ni tu mismo te entiendes.

CELSO Es que cada vez que pienso en ello, me pongo nervioso.

CARMEN Bien, pues déjalo; allá vosotros.

CELSO No; es que quiero que me des la razón, Ahora llega Magdalena al hotel; se lava, se peina, come, y de pronto ¡cataplún! Carola, que ha venido en el mismo tren que ella, que se presenta en su cuarto, la habla al corazón y con dos lagrimitas, Magdalena accede a la boda y mi hermano que llega mañana o pasado y se lo encuentra todo hecho.

CARMEN ¡Al fin te he entendido!

CELSO ¿Ves como cuando hago yo una cosa se por qué la hago? (*Aparte.*) ¡Lo que me ha costado inventar la historia!

ESCENA XIII

DICHOS Y CÓRDOBA.

CÓRDOBA (*Entrando foro.*) Güeno, pero ese tío es tonto. Pues no va y me dise.., ¡Ah!

CELSO (*Aparte.*) ¿Esta otra vez aquí? (*Alto. Con suma gravedad.*) ¡Señora!

CÓRDOBA (*Algo cortada.*) ¡Caballero!...

CELSO Mi... *esposa*, la mira con la misma extrañeza que yo. Es decir; yo, no la miro a usted con extrañeza. Alcanzará usted de mi todo lo que quiera, todo lo que anhele, pero tenga usted calma, tenga usted prudencia, tenga usted tacto, tenga usted la bondad de marcharse.

CÓRDOBA ¿Too lo que yo quiera, dise usté?

CELSO Sí, señora.

CÓRDOBA Entonces, hasta la vista.

CELSO Hasta que yo avise a usted y la diga lo que debo decirla.

CÓRDOBA Usté perdone, señora.

CARMEN Está usted perdonada.

CÓRDOBA (*Haciendo mutis por el foro.*) Ahora si que la he metío de vera.

CARMEN Oye; ¿me quières explicar?

CELSO Pero, ¿no sabes quién es?

CARMEN No.

CELSO ¿No has adivinado en sus palabras, en su rostro, en su gesto, en sus ademanes, en...

CARMEN Bueno, quién es, hombre, quién es...

CELSO Viene tras el verderón... ¡Es Carola!

CARMEN ¡Ah! La...

CELSO Si... La... Anda, preciosa. Ve a quitarte el abrigo y a disponer lo que quieras, que tu mamaita ha salido.

CARMEN ¿Sola?

CELSO Con Casildín.

CARMEN Ven tu a ayudarme a quitármelo. Estoy deseosa de tenerte a mi lado. Los veinte días que he estado sin tí, me han parecido un siglo.

CELSO Voy a firmar unas facturas urgentes y soy contigo enseguida.

CARMEN No tardes. (*Mutis derecha.*)

CELSO La de enredos que estoy armando. Mi hermano me asesina. Y menos mal que Córdoba lo ha comprendido y ha estado prudente. ¿Pero que le digo yo a Magdalena?

ESCENA XIV

CELSO Y RUFINA

RUFINA (*Por el foro.*) ¿Que me comunica la doncella?

¿Que ha arribado sin novedad mi adorada hija?

CELSO — Sí, señora, sí ¡Sin novedad ha arribado. Y que, ¿ha paseado usted mucho con Casildín?

RUFINA — Sólo me ha acompañado a comprar un macetero. Otro macetero para el recibimiento. A ver si ese lo rompe también Don Aquilino. Lo ha traido un dependiente conmigo. He dicho que le manden a usted la factura.

ESCENA XV

DICHOS Y MAGDALENA

MAGDALENA — Que no, ea, que no. Que no me quedo en ese hotel y no me quedo.

RUFINA — ¿Se puede saber quien es usted, malhumorada joven?

MAGDALENA — ¿Qué quien soy yo, dice usted?

CELSO — Yo lo sé. Mira, nena, aqui escándalos, no. Espera y aguarda. Aguarda y espera.

MAGDALENA — Pero en ese hotel no. Aquí.

CELSO — En ese hotel sólo estarás unas horas. Vete tranquila. Yo abogaré por tí. Dentro de una hora conseguirás lo que deseas.

MAGDALENA — Si no, dentro de una hora estoy aquí otra vez. Buenos días, señora.

RUFINA — ¿Y quién es ésa intrusa?

CELSO — ¿Pero no ha adivinado usted en sus palabras en su gesto, en sus ademanes, en . . .

RUFINA — ¿Quién es, acabe usted?

CELSO — La de los bombones. La de Romea. La de Maxim's, la protegida de Don Aquilino,

RUFINA — Pero ¿es posible que ese cínico?

CELSO — Esa es la palabra, un cínico. Mírele usted como aguarda a la puerta del hotel. (*Desde el balcón. Ruído dentro de cacharros rotos.*)

RUFINA — Algo se ha roto. ¡Leandra!

ESCENA ULTIMA

DICHOS Y LEANDRA, POR EL FORO

LEANDRA — Señora . . .

RUFINA — ¿Qué se ha roto?

LEANDRA — El macetero que ha traido la señora.

RUFINA — Y ¿cómo?

LEANDRA — Ha sido don Aquilino.

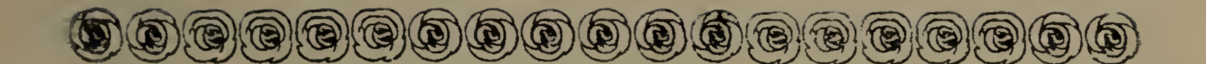
RUFINA — Si don Aquilino está ahí, en la acera de enfrente.

LEANDRA — Pero nos ha dicho que hiciésemos el favor de rompeilo en su nombre . . .

CELSO — ¿Lo ve usted?

RUFINA — ¡Un verdadero cínico!

TELON RÁPIDO



ACTO SEGUNDO

(La misma decoración del acto anterior.)

ESCENA PRIMERA

CELSO Y DOÑA RUFINA

CELSO — Pero mamá; no tiene usted otra habitación más a propósito para irse a hacer la *tualet?*

RUFINA — En esta penetran los rayos solares mejor que en mi alcoba.

CELSO — Pues dé usted vuelta a la llave de la luz y tendrá usted rayos eléctricos.

RUFINA — Con la luz del sol, me puedo partir mejor la raya.

CELSO — *(Aparte.)* Un rayo es lo que debiera partirla. *(Alto.)* Me iré a escribir a la cocina. *(Mutis.)*

ESCENA II

DON AQUILINO Y DOÑA RUFINA

AQUILINO — *(Por la izquierda primer término.)* ¡Como está usted!...

RUFINA — Bien, y usted, don Aquilino.

AQUILINO Digo que como está usted de guapa y refulgente. Son ustedes ya innumerables las jóvenes que se cortan el pelo a lo *garsón.*

RUFINA Es sumamente cómodo.

AQUILINO Mi suegro dice que desde que lo lleva así su mujer que es la que hace en su casa la comida, sale el cocido mas limpio. El también lo lleva a lo *garsón.*

RUFINA ¿Es artista?

AQUILINO Cochero de una funeraria.

RUFINA Entonces, ¿le gusto a usted mas que su sobrina?

AQUILINO ¿Qué sobrina?

RUFINA La bella artista de *Romea.*

AQUILINO Ya le habrá explicado Celso, el error en que incurrió.

RUFINA Si, señor.

AQUILINO La de los bombones, como usted la llama, no es ninguna amiga mía.

RUFINA Si: Ya me ha contado que es una hija bastarda de su señor hermano. Bueno, ¿y la librería, como va?

AQUILINO Regular.

RUFINA Se cuida usted poco de su engrandecimiento El otro día estuve allí breves instantes y pasé el primer berrinche.

AQUILINO ¿Por qué?

RUFINA Pues no entra un individuo, así como con tipo de comerciante y dice: «Denme el *Libro Mayor* que tengan» y va el majadero de Sinforiano y le da un libro de tamaño corriente.

AQUILINO ¡Claro!

RUFINA ¿Cómo claro?

AQUILINO Que... tiene usted razón; que es un majadero Sinforiano.

RUFINA Además, estoy muy disgustada con usted.

AQUILINO ¿Por lo del libro mayor?

RUFINA Por que le dije que no quería que nadie supiese que teníamos usted y yo un negocio editorial, y lo ha propalado usted por todas partes. En Recoletos me llaman ya los estudiantes doña Pepita, y en la Castellana, *la feria de libros*.

AQUILINO No haga usted caso. A mí también me preguntan con qué capital he puesto ese negocio, me encojo de hombros y contesto:—¿Capital de España?—Madrid.

ESCENA III

DICHOS Y CELSO, LUEGO CARMEN, POR LA IZQUIERDA

CELSO ¿Se va usted a bañar aquí, también?

RUFINA En agua de rosas, el día que le pierda a usted de vista.

CARMEN *(Que acaba de entrar.)* ¿Ya empiezan ustedes?

AQUILINO Acabo de aclararle a su mamá lo de la joven de los bombones.

CELSO Has hecho bien, porque como primero las dije lo que las dije, lo segundo, creían que era una historia de mi invención. Y las dos cosas tú me las referiste. Mejor que nadie sabes lo enemigo que soy de los embustes.

AQUILINO ¡Mucho!

CELSO Antes me ahorcan que decir una cosa que no sea cierta.

CARMEN Eso es verdad. Este tendrá todos los defectos que usted quiera, don Aquilino, pero, por lo menos a mí, nunca me ha dicho una mentira.

AQUILINO Nunca, no señora.

CELSO Yo, si nazco andaluz, me pego un tiro.

RUFINA — Entonces, la vez aquella que me dijo usted que ojalá me muriese.

CELSO — Como se marchó usted tan indignada, no me oyó usted el final. Que ojalá se muriese usted dentro de cien años. Bueno, tú, vamos a hablar de nuestras bolas. (*A don Aquilino*),

CARMEN — Sí, sí; les dejamos a ustedes para que charlen de sus asuntos.

RUFINA — Yo estoy citada con Casildín en la calle de Alcalá.

CARMEN — ¿Con Casildín?

RUFINA — Si; para darnos una vuelta y tomar el *vermout*.

CELSO — No se priva usted de nada.

RUFINA — Y de paso puede que le dé a usted una sorpresa.

CELSO — ¿A mí?

RUFINA — A usted, sí, a usted.

AQUILINO — (*Aparte*) (Echate a temblar).

CELSO — Como usted quiera.

CARMEN — Vamos a dejarles que trabajen.

RUFINA — No les matará el trabajo. Pierde cuidado. (*Mutis las dos por la izquierda*).

ESCENA IV

AQUILINO Y CELSO. (*Pausa corta*)

AQUILINO — (*Después de cerciorarse que están solos*). Oye, Celsito.

CELSO — ¿Qué quieres?

AQUILINO — ¿Te marea el ferrocarril?

CELSO — No.

AQUILINO — ¿Y el mar?

CELSO — La mar. ¿Por qué?

AQUILINO — ¿Crees que el clima del Perú te sentará bien?

CELSO — Es posible.

AQUILINO — Pues toma rápido un rápido, hazte con un pa-

saje y evita el pasaje mas trágico que puede tener tu procelosa existencia.

CELSO ¿Que nueva hecatombe se cierne sobre nosotros, Aquilino?

AQUILINO Tú lo has dicho. ¡Sobre nosotros! El *Gurriato*, hace cuestión de honor tu boda con su hermana.

CELSO ¿*El Gurriato*? No tengo el gusto de conocerle

AQUILINO Pues yo sí.

CELSO Ni a él, ni a su señora hermana.

AQUILINO ¡Ojalá! Desvanécete. La hermana del *Gurriato*, es *Córdoba*. Me ha llamado...

CELSO ¿Ella o él?

AQUILINO Ella, y me ha dicho: Este es mi padre...

CELSO ¿Quién?

AQUILINO Este es mi hermano.

CELSO Pero... ¿quién?

AQUILINO Y éste le va a soltar a usted un tiro en la barriga si antes de una hora no trasmite usted al señor España el adjunto encargo:

CELSO ¿A tí?

AQUILINO No, a tí.

CELSO Perdona: España eres tú.

AQUILINO Encargo que el aludido allí presente, me ha trasmitido, en efecto, y que copiado a la letra, dice así: Diga usted a ese granuja, a ese miserable, a ese canalla...

CELSO ¿Lo ves? ¡Tú!

AQUILINO Que mi hermana y él han mancillado un hogar en que va a haber que echar mucha leña, porque todo el mundo sabe que *Córdoba* la gitana, es, por culpa suya, un despreciable objeto que sólo puede ser pignorado, en una deleznable casa de compraventa mercantil.

CELSO Haberle puesto, enseguida, en antecedent

Haberle contado la historia de nuestros amores, bueno de los tuyos... y haberle dicho: mire usted, la *historia de España*, es esta:

AQUILINO Si yo empiezo a contarle a aquél tío la *Historia de España* no salgo con vida del sitio de Sagunto.

CELSO Es que si viene . . .

AQUILINO Claro que viene. A reproducir la historia. Por lo menos *el Dos de Mayo.*

CELSO ¿Y qué es lo que quiere?

AQUILINO Lo que Colón de doña Isabel la Católica. Dinero.

CELSO ¿Mucha cantidad?

AQUILINO En cuanto le veas venir imagínate que entra el Gran Capitán.

CELSO ¿Que tipo tiene?

AQUILINO Entresaca de mi historia al Abderramán más feo que te plazca, y comparado con el, don Felipe el Hermoso... ¡Mete espanto! Creo que es el espanto de la calle de Toledo.

CELSO Entre los dos bien te han preparado el chantage. Sacúdetelo de encima enseguida.

AQUILINO ¡Y dale con que yo me las tengo que entender con él.

CELSO Cuando venga, tu verás por quien pregunta. Por si acaso, dime, Aquilino, ¿sigues siendo librepensador? Para disponer que se te entierre en el cementerio civil.

AQUILINO Tu vas a hacer que yo pierda el juicio . . .

CELSO Es lo que debías hacerte, el loco. Oye, ¿como te gustan las coronas? ¿De siempre-vivas o de pensamientos? Porque tú no eres como el soldado desconocido, que se le pueden llevar coronas, sin saber a quien se le llevan. A tí te la tenemos que llevar con una dedicatoria muy sentida. ¡Gloria a España!

ESCENA V

DICHOS Y LEANDRA

LEANDRA (*Muy asustada; por el foro,*) Señor España... Un tío de los que salen retratados en *La Voz* pregunta por usted.

AQUILINO ¿Retratado en *La Voz*?

LEANDRA Uno de esos que cometen crímenes.

CELSO ¡Gloria... in excelsis Deo, Aquilino! No digas nada a las señoras y hazle que pase.

LEANDRA Ya pasa sin que nadie se lo diga. Aquí le tiene usted. *(Entra El Gurriato. Tipo patibulario.)* Ese es don Aquilino España.

AQUILINO (*Aparte, a Celso.*) Llevádmela de pensamientos. Son más duraderos que las siemprevivas. (*Se retira Leandra. El Gurriato cierra todas las puertas.*)

ESCENA VI

DICHOS Y EL GURRIATO

GURRIATO (*A Aquilino.) ¿*De modo que usted es España?

AQUILINO Sí, señor.

GURRIATO ¿Y el sapo este, quien es? Algún golfo amigo de usted.

AQUILINO Exacto. El golfo de Gascuña.

CELSO Celso Gascuña, para servir a usted.

GURRIATO Entonces, con quien yo he hablado antes ha sido con el propio corruptor de mi inocente hermana.

AQUILINO Sí... se... ñor...

CELSO Sí, sí, este es don Aquilino, este...

GURRIATO ¡Valiente gallina!

AQUILINO Cuando usted lo dice.

GURRIATO No me *retrato*, no.

CELSO (*Aparte.*) Estarías tu guapo retratao.

GURRIATO Los hombres tienen el valor de dar la cara.

AQUILINO Según para lo que sea.

CELSO Si usted tiene empeño en que se la dé, se la dá. El señor España es muy complaciente.

AQUILINO Todo el mundo hace de mí lo que quiere. Es mi debilidad.

GURRIATO Hasta mi hermana, ¿verdad usted? . . . ¡Calle usted, embustero! (*Le zarandea.*) ¿Usted que se ha llegado a creer que es Córdoba? . . .

AQUILINO Una provincia de segundo orden.

GURRIATO A mí cuchufletas, nó, ¿eh? Porque le hago a usted papilla.

AQUILINO Suélteme usted, haga el favor (*Le suelta*).

CELSO (*Aparte a Aquilino*). No te asustes, que está en la lactancia del crimen! No te hace más que papilla.

GURRIATO Bueno, señor mío; concretemos. Usté es casao, ¿No?

AQUILINO Por desgracia.

GURRIATO Pues como eso puede que sea óbice para que la iglesia le permita en vida de su actual señora, contraer nuevas nupcias...

AQUILINO Es muy posible.

GURRIATO Le doy a usted a elegir.

AQUILINO (*Aparte a Celso*) ¿El qué me dará a elegir?

CELSO (*A Aquilino*) La muerte que prefieres.

GURRIATO O nos dá usted una cantidad que nos indemnice del borrón que ha echao usté en nuestro arbol geológico...

AQUILINO (*Aparte*) ¡Qué bárbaro!

GURRIATO O le pego un tiro y va usted a parar a la copa del arbol más alto del jardín de enfrente.

CELSO (*Aparte*). No se anda por las ramas.

AQUILINO (*Aparte*). Me voy a ganar una copa.

GURRIATO Amén de exigirle a su señora una indemnización subsidiaria.
CELSO Después del tiro, el amén, es lo más indicado.
AQUILINO Le advierto a usted que mi señora es insolvente.
GURRIATO Y usted un sinvergüenza y un fresco.
AQUILINO (*Aparte*). ¡Así se escribe la historia de España!
GURRIATO (*A Celso*). Sea usted franco, caballero. ¿Usted hubiera hecho lo que ha hecho este bandido?
AQUILINO ¡Cá!
CELSO ¡De ninguna manera!
GURRIATO Usted se encuentra en su caso...
AQUILINO (*Aparte*). Claro que se encuentra.
GURRIATO Y procede usted como un hombre honrao.
CELSO ¡Naturalmente!
AQUILINO ¡Qué duda cabe!
GURRIATO Bueno, y para qué hablar más.
AQUILINO Es lo que yo digo.
GURRIATO La tela
AQUILINO ¿Qué tela?
GURRIATO A apoquinar lo del borrón.
AQUILINO Oiga, eso del borrón, ¿no lo podríamos arreglar con papel secante?
GURRIATO Le he dicho a usted que a mí cuchufletas, no. La tela o sale usted de aquí hecho migas.
CELSO ¡Ay, España, que mal te veo!
AQUILINO (*Aparte*), Este tío, me borra del mapa...
CELSO Escuche, amigo. Permítame usted que yo interceda por él. ¿Qué tela le hace a usted falta? ¿Un metro?
AQUILINO Si, anda; dale para el metro y que se vaya.
GURRIATO Cuatro mil beatas.
AQUILINO Menuda procesión.
CELSO (*Extendiendo un cheque, con una estilográfica, de un talonario que saca del bolsillo*). Tome

usted este cheque y márchese, haga el favor.

GURRIATO — Como las balas... Puede usted dar las gracias a su amigo. Por él, no ha subido usted al cielo. (*Mutis foro*).

ESCENA VII

CELSO Y AQUILINO

CELSO — ¿Lo ves? Lo que yo te decía.

AQUILINO — ¿Y qué es lo que me decías tú?

CELSO — Apártate de esa mujer... Apártate de esa mala pécora...

AQUILINO — Apártate de mí, que te mate.

CELSO — Sé juicioso, Aquilino.

AQUILINO — Esto no le sucede a nadie más que a mí.

CELSO — Con una mujer tan buena como tienes. Porque Matilde para tí, es una santa. ¡Golfo, más que golfo!

AQUILINO — ¿Sabes que eres el colmo de la frescura?

CELSO — ¡Ah! Oye; las cuatro mil pesetas me las pagarás cuando puedás, pero me las pagarás, ¿eh?

AQUILINO — Tú eres el que me las vas a pagar a mí.

CELSO — Infame, Aquilino, soy un marido modelo. Y un verdadero amigo de sus amigos.

AQUILINO — ¡Acabo de convencerme de ello!

ESCENA OCTAVA

Dichos, DOÑA RUFINA Y CARMEN

RUFINA — (*Por el foro.*) ¿Qué le dije a usted, querido yerno? Puede que le dé a usted una sorpresa.

CARMEN — ¿A quién dirás que han visto mamá y Casildín en la acera de las Calatravas?

CELSO Que se yo.

RUFINA La llevaba viendo ya dos días a la misma hora por la acera de enfrente. Y hoy me dije: Cambio de acera y la hablo.

CELSO Pero ¿a quién?

RUFINA A su sobrina, hombre, a su sobrina.

CELSO ¿Qué sobrina?

RUFINA La hija de su hermano de usted, ¿quién va a ser?

CARMEN ¿La que vive en Barcelona?

RUFINA ¿Qué va a vivir en Barcelona, si se ha pasado toda su vida en Sevilla?

CARMEN Lo que tú quieras, mamá,

RUFINA Me lo acaba de decir.

AQUILINO (*Aparte.*) La risa va por barrios.

CELSO ¿Y qué?

RUFINA Se la he presentado a Casildín.

CELSO (*Aparte a Aquilino.*) ¡Le ha presentado a Córdoba!

RUFINA Y la hemos traído con nosotros.

CELSO ¿Donde está?

RUFINA Se ha quedado en la librería de enfrente, viendo unos periódicos ilustrados.

CELSO ¿Con... Casildín?

RUFINA Casildín ha ido a comprarle un ramo de flores. Almuerza con nosotros.

CELSO ¿Su sobrino?

RUFINA No, hombre. ¡Qué torpe está usted hoy! Su sobrina.

CELSO ¡Ah, eso si que no! Puede enterarse su padre.

RUFINA ¿Y qué?

CARMEN Claro, ¿y qué?

RUFINA A su hermano de usted que le dejen tranquilo hacer albardas, y lo demás son cuentos.

CELSO ¿Que mi hermano hace albardas? ¡Señora, por Dios!

RUFINA Su sobrina me lo dijo el día que llegó, y hoy me lo ha vuelto a repetir. Digo... usted estaba delante. Don Aquilino y usted. ¿Verdad, don Aquilino?

AQUILINO Yo no sé si es verdad. Pero, sí, señora, sí. Es cierto.

CARMEN Pues si la has convidado a almorzar, voy a disponer algo más de comida.

RUFINA Es de confianza.

CARMEN Sin embargo... (*Mutis por la izquierda.*)

CELSO (*Aparte a Aquilino.*) Ve raudo y veloz, a la librería de enfrente y dí a esa, que, como suba, la llevo al juzgado de guardia.

AQUILINO Está bien.

CELSO En tí confio, Aquilino.

AQUILINO Confia en mí. (*Aparte.*) ¡Sube, no ha de subir! Yo me cobro lo del Gurriato. (*Mutis pos el foro.*)

ESCENA NOVENA

RUFINA, CELSO Y CÓRDOBA

RUFINA Veo que no le ha sabido a usted bien que haya invitado a almorzar a su sobrina.

CELSO Natural. Ahora tiene que trabajar Carmen sin necesidad.

RUFINA Pues ya está hecho.

CÓRDOBA (*Dentro.*) ¿Donde está mi tiito?

RUFINA Aquí, niña, aquí.

CELSO (*Aparte.*) Pues si que se le puede hacer un encargo a Españita. ¡Menudo compromiso!

CÓRDOBA (*Entra por el foro.*) ¡Querido tío!

CELSO ¡Sobrina de mi alma! (*Se abrazan. Aparte.*) Eres un apache con faldas.

CÓRDOBA (*Aparte.*) Y tú una garrafa con pantalones. (*Alto.*) Me he encontrao a doña... Ay, como se llama usté, que nunca me acuerdo...

RUFINA Rufina.

CÓRDOBA Rufina, es verdá. Y me ha invitao a almorsá.

CELSO ¡Muy bien hecho! (*Aparte.*) Así se te vuelva la comida veneno, ¡ladrona!

CÓRDOBA (*Aparte.*) ¡Que simpático es mi *hermano*, verdá?

CELSO (*Aparte.*) Tan canalla como tú.

CÓRDOBA (*Aparte.*) Pues no es eso lo peor.

CELSO (*Aparte.*) La prohibo que me dirija la palabra.

CÓRDOBA Me tiene usté encantá, doña Marselina. Es usté retesimpatiquísima.

RUFINA Muchas gracias, joven desmemoriada.

CÓRDOBA (*Aparte.*) Lo peor es que se ha enterao tambien mi tio. ¡Y ese es boxeador!

CELSO (*Aparte.*) Vais a hacer que cometa un crimen porque yo os asesino a todos.

CÓRDOBA ¡Ja, ja, ja! Doña Martina.

RUFINA Rufina, calamidad, Rufina.

CÓRDOBA Güeno, pue... Rufina. ¿A que no asierta usté de qué me rio? Der tio Selso. ¡Qué grasia me hase!

CELSO Conque... te hago gracia. (*Aparte.*) Yo la ahogo.

CÓRDOBA No quiere acompañarme a la terrasa, porque dise que le van a tomá por mi mario. ¡Con lo que me gusta a mí respirá el aire en las artura a pleno purmón!

RUFINA Pues es una simpleza.

CÓBDOBA Claro que si.

CELSO Como en la vecindad hay tanta bruja. Odio el cotilleo... ya lo sabe usted.

RUFINA Tu tio es muy mirado.

CÓRDOBA Ande, tiito... Súbame usté... En braso, no, ¿eh? Del braso na má. (*Aparte.*) Es pa hablarte del boxeador.

CELSO (*Aparte.*) Es insaciable. Ya está ideando sacarme mas dinero. (*Alto.*) Vamos, sobrinita.

CÓRDOBA No se avergüense usté, hombre de Dió... (*A doña Rufina.*) Me requiebra en vó baja y no se atreve a repetírmelo en alta vó, para que usté no le oiga. ¡Ja, ja, ja!

RUFINA Tienes un tio muy pillín.

CELSO No sabia yo que fueses tan bromista... sobrina Anda, vamos a la terraza.

CÓRDOBA Eso de que soy muy bromista, me lo va usté a repetir allí arribá. ¡Ja, ja, ja!

CELSO (*Aparte.*) Hay que ver la intención que tiene la pécora esta. (*Mutis los dos, foro.*)

RUFINA ¡Que buena pareja podía hacer con Casildín! Hoy me ha producido mejor impresión que la otra vez. Algo montaráz parece, pero de montaraces y rústicos, todos tenemos un poco. (*Mutis por la derecha, primer término.*)

ESCENA DECIMA

MAGDALENITA por el foro. Enseguida CARMEN por la izquierda.

MAGDALENA ¡Qué raros son mis tios! ¡Ni me van a ver ni me dicen que venga! Y yo necesito decirles lo del amigo de mi padre.

CARMEN (*Entrando.*) ¡Magdalenita!

MAGDALENA ¿Qué hay, tía?

CARMEN ¿Qué noticias tienes de tu papá?

MAGDALENA Qué mañana o pasado llega.

CARMEN ¿Al fin?

MAGDALENA Si, señora.

CARMEN Ya me ha dicho mamá que te quedas hoy a almorzar con nosotros. ¿Tuvistéis la entrevista?

MAGDALENA ¿Con ella?

CARMEN No, mujer, con Carola.

MAGDALENA ¿Con Carola?

CARMEN ¿No es Carola?

MAGDALENA Es Carola, si, es Carola. (*Aparte.*) No sé lo que me dice.

CARMEN ¿Y qué?

MAGDALENA Pues... nada

CARMEN ¿Os entendistéis?

MAGDALENA Sí, señora, sí

CARMEN No sabes lo que me alegro. Entonces, ¿eso, es un hecho?

MAGDALENA ¿El qué?

CARMEN La boda de tu padre.

MAGDALENA ¿Con quién?

CARMEN Con Carola. Con quién va a ser?

MAGDALENA ¿Que mi padre se casa con Carola?

CARMEN ¿No viene a eso a Madrid?

MAGDALENA ¡Ah, no sé!

CARMEN Entonces, Carola, ¿qué ha hecho? Catequizarte nada más.

MAGDALENA Por lo visto.

CARMEN Yo lo que creo es que te debes dejar querer por ella.

MAGDALENA Bueno.

CARMEN Porque tengo entendido que es una bendita mujer.

MAGDALENA Usted sabrá.

CARMEN Y si a tu padre le parece bien y ella se porta como se debe portar con vosotros...

MRGDALENA ¡Ah, claro!

CARMEN ¿Tú, que más puedes desear?

MAGDALENA Tiene usted razón. *(Aparte.)* Me está hablando en esperanto.

CARMEN A mi me la presentó tu tío y no me pareció mal. ¿Tú, que opinas?

MAGDALENA Lo que usted, tía, lo que usted.

ESCENA XI

Dichas y CASILDÍN por el foro con un ramo de flores.

CASILDÍN Ya estoy de vuelta.

CARMEN Y este, ¿qué te parece?

MAGDALENA ¿A mí? Bien.

CARMEN *(A Casildín.)* A tí no hay que preguntártelo, cuando la vas a obsequiar con ese ramo...

CASILDÍN ¿Yo?

CARMEN ¿Se te sube el pavo? Esto indica algo, Casildín.

MAGDALENA *(Aparte.)* Se llama Casildín. ¡Que nombre más feo.

CARMEN ¿Verdad, Magdalenita?

MAGDALENA Cuando usted lo dice.

CASILDÍN *(Aparte.)* Se llama Magdalena. Que nombre más triste.

CARMEN Anda, hombre, dáselo.

CASILDÍN Pero, sí...

CARMEN No seas simple, que a las mujeres los hombres cobardes no nos gustan... *(Se lo quita y se lo da a Magdalena.)* Ten... Te lo regala Casildín.

MAGDALENA Muchas gracias, Casildín.

CASILDÍN No hay de qué, Magdalenita. *(Aparte.)* Iré por otro ramo para la otra.

MAGDALENA Es usted muy amable.

CASILDÍN Y usted muy guapa.

CARMEN Pero, ¿os llamais de usted todavía? Llamaros de tú.

MAGDALENA Bueno, pues eres muy amable, Casildín.

CASILDÍN Y tú muy guapa, Magdalenita. Ahora vengo ¿eh?

CARMEN ¿A donde vas?

CASILDÍN A por el otro.

MAGDALENA ¿Para qué? Con este tengo bastante.

CARMEN Claro, hombre.

CASILDÍN Perdonen... Yo tengo que ir necesariamente a por el otro.

MAGDALENA Ah, bueno, bueno. Lo que tu quieras. (*Mutis Casildo.*)

CARMEN Digo, si le has gustado. Con dos ramos que te quiere obsequiar.

MAGDALENA Bueno, tía, yo tengo que hablar con usted.

CARMEN ¿De qué?

MAGDALENA Me escribe mi padre que hay un señor en Madrid, amigo de él, que me anda buscando como un loco. Como lo que es, porque chiflado hace tiempo que lo está.

CARMEN ¡Pobre Casildín!

MAGDALENA No se alarme usted, porque, como a mi no me gusta, para que me deje en paz, mi padre no le ha dicho en donde me hospedo; y me lo advierte en su carta, por si me tropiezo con él, no le dé mis verdaderas señas. De modo que si por una casualidad supiera que venía yo por aquí...

CARMEN Descuida, mujer. Bueno mira... Quítate el sombrero y el abrigo y venme a ayudar al comedor. Contigo tengo confianza ¿sabes?

MAGDALENA Sí, señora, sí... enseguida voy...

CARMEN (*Aparte.*) Es simpática la muchacha. Y a Casildín le ha gustado *horrores*, como él dice cuan-

le gusta una mujer. (*Mutis por la izquierda.*)

MAGDALENA ¿Qué cosas más raras me pasan hoy. ¿Quién será ese Casildín? Y esa Carola, con quien se se quiere casar mi padre, ¿quién será?

ESCENA XII

MAGDALENA y DOÑA RUFINA por la derecha.

RUFINA (*Sorprendida.*) ¿Usted aquí?

MAGDALENA (*Aparte.*) Ni este loro sé tampoco quién es.

RUFINA Joven, usted es la de *Romea*, ¿verdad?

MAGDALENA ¿La de *Romea*? ¿Y dónde está eso?

RUFINA No se haga usted la ingenua, porque conmigo es perder el tiempo. La de los bombones. A ver si me entiende usted.

MAGDALENA Pues tampoco la entiendo, señora.

RUFINA Usted, ¿a qué ha venido aquí?

MAGDALENA A almorzar con mi tío.

RUFINA ¡Con su tío! Pero si Aquilino no es tío de usted.

MAGDALENA Claro que no.

RUFINA Ni usted es nada de España...

MAGDALENA ¿Cómo que no soy nada de España?

RUFINA Ni usted es hija de su padre.

MAGDALENA ¿Que no soy hija de mi padre?

RUFINA Ni en esta casa tiene usted que hacer nada absolutamente.

MAGDALENA Pues si no soy hija de mi padre, ¿de quién soy hija?

RUFINA Y a mí que me cuenta usted. Eso se lo pregunta usted a Aquilino.

MAGDALENA Y dale con Aquilino.

RUFINA Usted confíese en España y verá lo que la ocurre.

MAGDALENA Ya veo, ya, que en España no se puede confiar en nadie.

RUFINA Pues ándese con cuidado, porque me consta que el no la persigue con buen fin.

MAGDALENA ¡Ah, ¿pero está usted enterada?

RUFINA De todo, hija, de todo. Le conozco perfectamente. Y a pesar de ser lo que es de su padre...

MAGDALENA Hijo. De su padre no puede ser otra cosa.

RUFINA De su padre de usted.

MAGDALENA ¿Ahora vuelvo a tener padre?

RUFINA Bueno, dejémonos de conversaciones inútiles.

MAGDALENA Sí... es lo mejor.

RUFINA Si usted por su profesión está acostumbrada al *calambur* y a las frases de doble sentido, yo, soy una persona muy seria, que hace compatibles sus años con la formalidad.

MAGDALENA (*Aparte.*) No me cabe duda. Está como una espuerta. (*Alto*) Una pregunta, señora, ¿usted es de aquí.?

RUFINA Soy de Cáceres. ¿Le interesa a usted mucho mi *oriundidez.*

MAGDALENA Qué es usted de esta casa, quiero decir.

RUFINA La cabeza, los pies y las manos.

MAGDALENA ¿Está usted segura?

RUFINA ¿Vuelve usted al *calambur*?

MAGDALENA Es que de la cabeza no da usted señales de andar muy bien.

RUFINA ¡Como me la había figurado!. Libertina, escandalosa y soez. Ahora mismo se pone usted sus prendas personales y a la calle. ¿Lo oye usted, joven? ¡A la calle! Que no se lo tenga que volver a repetir.

MAGDALENA Bueno, pero quién es usted, señora; porque yo, hasta cierto punto, estoy en mi casa.

RUFINA !En su casa! Me hace usted sonreir. Soy la-

madre política de D. Celso Gascuña. ¿Ha quedado usted ya complacida?

MAGDALENA !Ah, pero usted es la suegra de mi tío?

RUFINA Para usted todo el mundo es tío suyo.

MAGDALENA Y para usted yo no soy sobrina de nadie.

RUFINA Bien, bien, márchese, haga el favor.

MAGDALENA Usted me debe haber confundido.

RUFINA No, joven, no la he confundido. !Vayase, vayase a la calle!

MAGDALENA (*Poniéndose el sombrero y el abrigo que dejó sobre una butaca*). Aquí pasa algo extraño. Primero me echa mi tío. Mi tía me habla de cosas que no entiendo. Y ahora me echa esta

RUFINA No trate de meditar subterfugios, porque será inutil cuanto intente por lograrlo. Soy rectilínea en mis decisiones.

MAGDALENA Hoy mismo cuento lo ocurrido a mi padre.

RUFINA Cuénteselo usted a quien quiera.

MAGDALENA Y que se lo cuento a mi tío, no le quepa a usted duda.

RUFINA Por mi, cuénteselo usted a su tía.

MAGDALENA También se lo contaré, si, señora.

RUFINA Y de paso, refiéraselo a don Aquilino... ¡Pirotécnica completamente!

MAGDALENA ¡Cacatua, más que cacatua! (*Mutis por el foro*)

RUFINA Qué tranquila me quedo cada vez que doy un paso como este. Y preparo otro. !Vaya si lo preparo! (*Mutis por la derecha*)

ESCENA XIII

CÓRDOBA por el foro. Enseguida CARMEN por la izquierda.

CÓRDOBA Cuando pasan rábano hay que comprarlo. Y cuando cae un primo, hay que exprimirle

como un limón. Voy a ser la ruina de este infeliz don Juan.

CARMEN (*Entrando*) Oye Magdalenita.

CÓRDOBA Señora...

CARMEN Muy buenas. (*Aparte*) Esta es Carola.

CÓRDOBA ¿No me recuerda usté ya?

CARMEN Perfectamente. Después de irse usted el otro día, me lo explicó todo Celso.

CÓRDOBA Entonces quedo excusada.

CARMEN Y yo muy contenta de que las cosas tomen... el giro que parece que toman.

CÓRDOBA (*Aparte*) ¿Qué giro será ese?

CARMEN ¿Quería usted hablar con Celso, no? Ahora le diré que salga.

CÓRDOBA No, no, Durante el almuerzo puedo hablá con él.

CARMEN ¡Ah, vamos! Celso la ha invitado a usted. Claro. ¡Es natural! Si... si...

CÓRDOBA ¿El qué es natural?

CARMEN Viniendo también Magdalena... Ella, a su manera, me ha contado lo de la entrevista...

CÓRDOBA (*Aparte*) ¿Qué embustes le habrá contao ese pillo e esta infelí?

CARMEN A mí me ha parecido bien. Le soy a usted franca.

CORDOBA ¿De vera?

CARMEN Sí, señora, sí.,.

CÓRDOBA ¡Ay! No sabe usté el peso que me quita de ensima, doña Carmen. (*Aparte*) Sin queré, lo voy a enredá yo má.

CARMEN Lo que hace falta es que cuando vengan los otros...

CÓRDOBA ¡Ah! no tenga usté cuidao!

CARMEN Porque eso viene enseguida

CÓRDOBA El mé que viene.

CARMEN No digo tan pronto; pero, en fin, hacia el verano con seguridad que tienen ustedes ya algún vástago.

CÓRDOBA (*Aparte*) La metí.

CARMEN Yo a él no le conozco.

CORDOBA Ni yo.

CARMEN ¿Que no conoce usted al padre de Magdalena?

CÓRDOBA No señora.

CARMEN Pués cómo se han hecho ustedes el amor. ¿Por retrato?

CÓRDOBA (*Aparte*) La volví a mete. (*Alto*) Usté ya me entiende, A un hombre. aunque se le conozca, de verda de verdá, no se le llega a conose nunca.

CARMEN ¡Ah, vamos!

CÓRDOBA Pero yo hago lo que usté quiera, con él. con ella, con lo que venga. Me es usté tan simpática que consejo que usté me dé consejo que yo sigo aunque sea mi condenasión de muerte.

CARMEN Es usted agradabilísima.

CÓRDOBA (*Aparte*) Así acabamo ante.

ESCENA XIV

Dicha y doña RUFINA por la derecha.

RUFINA ¿Qué te parece nuestra parienta? ¿A mi ha acabado por conquistarme?

CARMEN Que vamos a ser inseparables.

CÓRDOBA (*Aparte*) No va a queré tú. (*Alto*) Ustede, que me mira con muy buen ojo.

RUFINA (*Aparte a Carmen*) A esta la caso yo con Casildín.

CARMEN (*Aparte a Rufina*) Si está para casarse, mamá.

RUFINA ¿Ah, si?

CARMEN (*Aparte*) Con el hermano de Celso, mujer. (*Alto*), Qué ¿vamos al comedor?

RUFINA (*Aparte*) Pues casi se le ha declarado antes a Casildin.

CÓRDOBA Por mi, vamo.

RUFINA (*Aparte*) ¡Qué pocas salimos buenas!

CARMEN (*A Rufina*) Magdalenita debe estar con Celso en la terraza. Ahora les mandaré llamar.

RUFINA ¿Quién es Magdalenita? (*Aparte a Carmen*).

CARMEN La que va a ser hija de ésta.

RUFINA ¡Ah! (*Aparte*) No lo entiendo.

CÓRDOBA (*Aparte*)¡ Lo que yo voy a disfrutá en la mesa! (*A Rufina*) Pase usté, señora, pase usté...

RUFINA (*A Córdoba, al hacer mutis por la izquierda*) ¿Conque nos casamos, eh?.

CÓRDOBA ¿Usté también?

RUFINA Otras cosas habría más difíciles ..

CÓRDOBA ¡Por Dios, mamá! (*Mutis las tres*).

ESCENA XV

Don AQUILINO por el foro, enseguida, LEANDRA, por el foro también, detrás de ella MACHANCOSES, tipo estrafalario, después CELSO, en el umbral de la puerta de la izquierda y al momento, LEANDRA otra vez

AQUILINO (*Entrando*) ¿Quién será ese tipo que está en el vestíbulo? Me pareció que Leandra dudaba si recibirle o no.

LEANDRA Don Aquilino...

AQUILINO ¿Qué hay?

LEANDRA El señor que ha visto usted al entrar, pregunta por usted.

AQUILINO ¿Por mí?...

MACHAN (*Entrando*) Sí, señor, sí, por usted.

AQUILINO Pues usted dirá, (*Se retira Leandra*)

MACHAN ¿Es a Don Aquilino España a quien tengo el gusto de estrechar la mano?

AQUILINO Le diré a usted. Según... ¿Usted, quién es?

MACHAN ¿Como según?

AQUILINO Que según quien sea usted, así tengo que ser yo.

MACHAN Bueno, mire... Preámbulo breve... entrevista rotunda, Es cuestión de faldas, ¿sabe usted?

AQUILINO ¡Ah, ya! Entonces, sí, soy España,

CELSO (*En el umbral de la puerta de la izquierda, sin ser visto por Machancoses, que está de espaldas a dicho término*)¡Ya no llego a tiempo! !Ah! (*Hace señas y visajes a Aquilino, que no le entiende*)

MACHAN Al término es muy vulgar, pero muy gráfico, lo sé todo.

AQUILINO Muy bien.

CELSO (*Aparte*) Voy a ver si poniendole dos letras... (*Desaperece*)

MACHAN Esa mujer ha de ser mía, cuésteme lo que me cueste

AQUILINO ¿Qué mujer?

MACHAN La que vengo a buscar. Porque está aquí; me consta. Me ha escrito su padre diciendo que ignora donde se hospeda; pero gracias a la casualidad, entre la casualidad y yo, lo hemos descubierto...

AQUILINO ¡Qué casualidad!

MACHAN Y que quiera o nó su padre, yo, la arranco de esta casa...

AQUILINO Pero, usted, ¿de quién me habla?

MACHAN Personajes: Ella, una bizcochada. Su padre, un

pan de viena y el quidan que quiere arrebatársela, un largo.

AQUILINO (*Aparte*) Este tío es panadero.

MACHAN Dicho lo que antecede, mi papel en la comedia creo que está claro.

AQUILINO Como el agua del Lozoya; de una transparencia que intoxica.

LEANDRA (*Con una bandeja.*) Señor... Esto me ha dado la señora para usted. Que se entere enseguida que es urgente.

AQUILINO (*Cogiendo un papel doblado de la bandeja y leyéndolo*) Con su permiso.

MACHAN Intemperante, pero improvisto, ¡qué le vamos a hacer.!

AQUILINO Completamente improvisto, sí señor. (*Vase Leandra*) (*Aparte*) (*Lee*) ¡Demonio! El que tienes delante es otro granuja, enviado también por Córdoba. Echale como sea. Búscate truco evitar erosiones. No doy más dinero. Sigo telegrafiando. Celso. (*Alto*) Pues... decía usted... que... Usted me ha preguntado quien soy yo, ¿no? (*Aparte*) A ver, si, se cree ese que le voy a decir a este, también, que yo me llamo España... Para que me haga lo que el otro, ¡cá!...

MACHAN Parece que la misiva le ha contrariado a usted.

AQUILINO Me ha contrariado, sí, señor, a que se lo voy a usted a negar. Es de Aquilino... ¿Sabe usted?... De Aquilino España, que me dice que se ha ido al extranjero. Y, como, usted, por quien ha preguntado es por Don Aquilino, ¿no?

MACHAN Sí señor...

AQUILINO Y como D. Aquilino España... No está... pues, dicho se está... que está, usted aquí, demás, caballero.

MACHAN No; señor.

AQUILINO ¿Como que no? A mí, nada de lo que me ha contado usted me interesa, porque yo soy Celso Gascuña. Fíjese bien en lo que le digo. Gas...cuña.

MACHAN Perfectamente.

AQUILINO Y como usted ha entrado preguntando por D. Aquilino y aquí está Gas...cuña nada más,

MACHAN Es que yo he entrado preguntando por Don Aquilino, porque sabía que así entraba...

AQUILINO ¿Ah? ¿Si?

MACHAN Pero al que yo vengo a romper el bautismo es a Gas...cuña, a D. Celso Gascuña. (*Cogiéndole de las solapas y zarandeándole.*) ¡A usted, vamos, a usted.!

AQUILINO Caballero... que yo soy España... que, yo soy Aquilino... Que usted me confunde con Gascuña... Que yo he dicho a usted que era Celso por evitarle a Gascuña esta escena.

MACHAN ¡Eso era lo que yo quería saber, eso! Que era usted España y no Gascuña. De modo que usted confiesa que es...

AQUILINO Aquilino, España, hombre de Dios. ¡como se lo voy a usted a decir.

MACHAN El granuja que ha aconsejado a Celso, que me oculte a Magdalena... El que yo busco, porque es a usted, ¡so sinverguenza! a, a quien yo quiero matar! (*Le da para el pelo*) A Aquilino España. !Se entera usted ya, so imbecil!...

AQUILINO ¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Favor!

MACHAN Abajo, en el portal, espero a Magdalena. Buenos días.... caballero. (*Mutis por el foro*)

AQUILINO ¡Caray con el nombrecito... Decir a uno, que me llamo Aquilino España y, darme, una serie de guantadas, es todo igual...

CELSO (*Por la izquierda*) !Perdóname una vez más, Aquilino! ¡Creí que te rompía el bautismo!

AQUILINO Como si me lo hubiera roto, porque voy, a bautizarme de nuevo.

CELSO ¿Qué dices?

AQUILINO !Que, desde hoy, ya no me llamo Aquilino, Que ya no soy España. Fíjate bien!... Desde este momento soy... ¡La Argentinita!

TELON



ACTO TERCERO

La misma decoración de los anteriores. Entre el balcón y la puerta de la derecha, dos baules, uno más grande que otro, y dos maletas. Encima de los muebles, ropa de señora, algunas prendas de caballero y varios paquetes, unos hechos y otros á medio hacer.

ESCENA PRIMERA

Carmen frente al baul abierto, figurando que mete cosas y Celso, de pie, contemplando a su mujer.

CARMEN ¿Cuantas camisas te pongo?

CELSO Ocho docenas

CARMEN ¿Que dices?

CELSO Que quiero que el viaje sea muy largo. De cinco a seis meses lo menos.

CARMEN Verás como dentro de quince días, ya te aburre el estar conmigo.

CELSO No lo creas. Afortunadamente la fábrica de bolas se acabó.

CARMEN En otro asunto lo ganarás.

CELSO Ya estoy tranquilo. Ya puedo dedicarme en cuerpo y alma a mi mujercita. Y como en rea-

lidad, cuando nos casamos, no hicimos viaje de novios...

CARMEN ¿Que no? Estuvimos en París...

CELSO Tres meses nada más.

CARMEN En Londres...

CELSO Cinco semanas solamente.

CARMEN En Nueva York, en Cuba, en Puerto Rico...

CELSO Pero todo visto muy de prisa. Allí no hay tiempo para nada. Recuerda lo que nos pasó en Nueva York: que para subir al último piso de un rascacielos, empleamos cuatro días y cuatro noches. Ocho comidas y ocho desayunos que tuvimos que hacer en el ascensor.

CARMEN Oye, niño, y esa *bola* ¿es de tu fábrica? Como comprenderás yo ¡encantadísima!

CELSO No sabes las ganas que tengo de verme solo contigo. Pero solo, ¿eh? solo. ¡Sin tu mamaita ..!

CARMEN ¡Celso!

CELSO Por mí, que Dios guarde su vida muchos años, pero a cien kilómetros de nosotros.

CARMEN No la quieres como ella te quiere a tí.

CELSO Si la quisiera como ella me quiere a mí estarías huérfana y viuda.

CARMEN No digas eso.

CELSO Bueno, pues no lo digo, pero lo pienso. Sin la sobrinita, sin el primito... sin la cuñadita futura... ¡sin Aquilino!

CARMEN ¡Pobre hombre!

CELSO ¡Lejos de España!

CARMEN ¡Antipatriota!

CELSO De Aquilino España, el as de los pelmazos.

CARMEN No seas desagradecido. Acuérdate de la paliza que le dió la otra tarde el loco aquel. Era para tí.

CELSO ¿Tuve yo la culpa?

CARMEN Claro que no; pero mientras le pegaba, el que se hizo el loco, fuiste tú. Cuidado que me lo advirtió Magdalena.. Flojo transtorno nos hizo· Carola, asustada, tomó el portante, y Magdalenita, por lo que me contó el portero, bajaba las escaleras como alma que lleva el diablo› Nos aguó el almuerzo.

CELSO (*Aparte.*) Lo que hizo fué salvarme de una tragedia.

CARMEN Y no las hemos vuelto a ver a ninguna de las dos.

CELSO Ni falta que hace.

CARMEN Bueno, esto ya está. Voy a salir a comprar unas cosillas, que me hacen falta.

CELSO ¿Qué me quieres decir con eso? ¿Que necesitas dinero?

CARMEN No, hombre, no... Por si me echas de menos, que sepas que enseguida vuelvo. Como estamos otra vez en plena luna de miel y en vísperas de otro viaje de novios... ¡Ay, qué gracia me hace todo esto!

(*Aparte.*) A esta, la debe haber hecho sospechar algo mi suegra,

ESCENA II

DICHOS Y DOÑA RUFINA POR LA IZQUIERDA

RUFINA ¿Puede usted dedicarme unos minutos, querido yerno? He de hablar con usted.

CELSO ¿De qué se trata?

RUFINA De Casildín.

CARMEN No me interesa la conversación. Hasta luego maridito. (*Mutis por la izquierda.*)

CELSO — Ni a mí. Pero dígame lo que sea. ¿Qué le pasa a ese majadero?

RUFINA — Le pasa que desea casarse.

CELSO — Si es huérfana de madre su futura, soy el padrino.

RUFINA — Es... su sobrina de usted.

CELSO — ¡Córdoba!

RUFINA — Magdalena querrá usted decir.

CELSO — Es igual. Se llame como se llame, me ha sido confiada a mí, y no puedo ni debo tolerar que se case con un memo que no sabe más que jugar al futbol y decir ¡bestial! ¡brutal! piramidal! ¡jamón! ¡ternera! ¡anchoas! ¡fantástico!

RUFINA — Pues le advierto a usted que se adoran.

CELSO — Lo dudo.

RUFINA — Ella está loca por él.

CELSO — Un loco es irresponsable.

RUFINA — Y de nada servirá que usted se oponga.

CELSO — Eso, lo veremos.

RUFINA — Estoy dispuesta a defender a Casildín.

CELSO — Y yo a mi sobrina.

RUFINA — ¿Es esa su última palabra?

CELSO — Mi última palabra, no me la haga usted, decir doña Metomentodo.

RUFINA — ¡Grosero! ¡Selvático! ¡Insociable!

CELSO — Invoco al paciente Job para que haga acudir a mi memoria el más feroz de los insultos, ¡Y este es el que me sugiere desde su selvática masión.! «Suegra.» !Indigna suegra (*Mutis por la derecha)*

ESCENA III

Rufina y Casildin, por la izquierda.

CASILDIN Tía... más que tía... No es otro insulto, ¿eh? Es el comienzo de una frase todo veneración. Más que tía... madre cariñosa... dejéle usted que grazne. Qué se puede esperar de un hombre que no sabe lo que es un *penalty*, un *goal*, un *faut*, ni un *chuts*.

RUFINA ¿Lo has oído todo?

CASILDIN ¡Si, señora todo! Ahora que yo no desisto,

RUFINA Ni yo. Hago esa boda cuestión de amor propio.

CASILDIN Calcule usté si estará decidida a llevarme al altar, que me ha propuesto la fuga.

RUFINA Sí que parece varonil.

CASILDIN Y como su padre es riquísimo, yo creo que debo dejarme raptar.

RUFINA ¡Ah, claro, claro.

CASILDIN ¿Y a qué no adivina usted lo que se me ha ocurrido?

RUFINA Eres tan genial en tus ocurrencias...

CASILDIN Que usted nos ayude.

RUFINA ¿Como?

CASILDIN A ver si le conviene el negocio que le voy a proponer.

RUFINA No olvides que detesto lo inmoral.

CASILDIN Usted ha dejado ya la librería, ¿verdad?

RUFINA Afortunadamente, ayer, la traspasé.

CASILDIN Entonces, estará usted en fondos.

RUFINA Según para lo que sea.

CASILDIN Verá usted, tía; usted me deja a mí una cantidad.

RUFINA Y tú, me dejas a mí sin ella, ¿no es eso? Negocio redondo.

CASILDIN No es eso. Supongamos X pesetas.

RUFINA Despeja la incognita.

CASILDIN Llamémosla diez mil.

RUFINA Ya está en tu poder.

CASILDIN ¿De veras?

RUFINA Continuamos en el terreno de las suposiciones ¿Qué haces con ellas?

CASILDIN Raptar a Magdalenita con todo postín. Sueltos en los periódicos... *Reclam* en los hoteles. En fín, una cosa cañón. El papá de Magdalenita que toca el cielo con las manos. Mi primo Celso que se mesa los cabellos. D. Aquilino que va y viene poniendo telegramas. La policía que nos detiene. La escena de rigor. !Ah, hija infame! ¡Ah, bandido!... A casarse. La boda, el perdón, el papá, que, como está forrado de billetes, apoquina pasta; usted que recobra sus pesetas con su tanto por ciento consiguiente y fín de la película. ¿Qué le parece a usted mi plan?

RUFINA Yo interés...

CASILDIN No me vaya usted a pedir mucho, ¿eh?

RUFINA Tengo siempre interés en servirte. Y como en realidad no se trata de nada inmoral. Te llevaré una cosa módica, ¿sabes? El treinta o cuarenta por ciento nada más.

CASILDIN Es mucho interés.

RUFINA Está el dinero muy caro, Casildin.

CASILDIN Me refiero al que usted demuestra por mi.

RUFINA Celebro que lo reconozcas.

CASILDIN Mi agradecimiento será eterno. ¡Como pagárselo a usted!

RUFINA Por letras. Y que seais muy felices, hijos mios... ¡Ah! Oye ¿Hiciste lo que te pedí?

CASILDIN Sí, señora.

RUFINA ¿Y que?

CASILDIN Que en efecto, la pájara... vive en el hotel de enfrente Se hace llamar como mi novia. Magdalena Gascuña.

RUFINA Es un truco de tu querido primo. ¡Será hipócrita! Para que si alguien le sorprende con ella, porque la visitará, ¿eh?... te habrán dicho que la visita...

CASILDIN Sí, señora, y que no oculta su nombre.

RUFINA Para qué, si va a ver a su sobrina... Pero a mí con trucos... ¡ja, ja¡ Me va a oir antes de irse.

CASILDIN Bueno, tía, yo estoy citado con Magdalena. Vuelvo enseguida. Vaya usted preparando los pápiros, que dentro de una hora comienza la película.

RUFINA Oye, quedamos en el cuarenta por ciento. ¿No te parece?

CASILDIN Lo que usted quiera; tía..,

RUFINA Depués de todo, lo va a pagar tu suegro...

CASILDIN Alguien viene; hasta ahora.

RUFINA Este chico es mi debilidad... Y más listo que Cardona... Como se las ha arreglado para conquistar a su prima... Olfatea el dinero... En cuanto herede, le hago mi consocio.

(*Mutis izquierda primer término*)

ESCENA IV

CELSO POR LA DERECHA, ENSEGUIDA LEANDRA POR EL FORO, AL MOMENTO AQUILINO, DESPUES CÓRDOBA.

CELSO Vamos, que pretender casar a Casildin con Córdoba... ¡Me ha hecho reir mi suegra!

LEANDRA (*Entrando*) Señor... En el cuarto de la plancha tengo escondido a un caballero que desea hablar a solas con usted.

CELSO ¿En el cuarto de la plancha? ¿Y por qué le ha metido usted ahí?

LEANDRA Porque me lo ha mandado él.

CELSO ¿Le ha dado a usted su nombre?

LEANDRA Sí, señor. Me ha dicho que como hoy es lunes, le toca llamarse Espantaleón Vargas Machuca.

CELSO ¿Por qué hoy es lunes? Y los martes, ¿como se llama?

LEANDRA No sé decirle al señor.

CELSO Bien, bien... No sé quien es, pero hadle pasar. (*Mutis de Leandra*) Sí que es raro, un individuo que se hace introducir en una casa para él desconocida, en el cuarto de la plancha.

AQUILINO (*En el umbral del foro*) ¿Da usted su permiso?

CELSO ¡Aquilino! Pero ¿eres tú? Pasa, Españita.

AQUILINO (*Avanzando con gran sigilio*) ¡Chist! Yo no soy Aquilino. Yo no soy Españita. El pobre Aquilino España falleció víctima de un trancazo, murió de garrote vil, dejó de existir de garrotillo. No lo sé, no me importa, no me interesa... El que hoy tiene la alta honra de visitar a usted. es, por ser lunes, Espantaleón Vargas Machuca. Los martes, soy Benigno Godínez; los miércoles, paso de ser Benigno a Malo de Poveda; los jueves, pote gallego. Inlaleciu Alamillu; los viernes, como día de *vigilia*, no salgo de casa y no tengo necesidad de ser nada; y los días festivos, cumplo con la iglesia: Soy Domingo de Ramos. Mi pasado descansa en paz. El otro día entré en un *tupi* en el momento que ponían un disco en un gramófono. Puede usted creerme, caballero. Lo mismo fué oir... «Pas o-

doble España»... que tomar la puerta y apretar el paso.

CELSO — Lo pasado, pasado, Aquilino. Te prometo no reincidir.

AQUILINO — De acuerdo, caballero. Pasemos una esponja por la pizarra del pasado y ocupémonos del presente. Me he tomado la libertad de venir a visitar a usted con una dama.

CELSO — ¿Una dama? ¡Mi querido ex-Aquilino! ¡Que me figuro quién es!

AQUILINO — No tengo el gusto de conocerla. Hasta hace una hora, no hemos trabado conocimiento por primera vez en nuestra vida. El hazar, el destino, la casualidad, nos ha traído al únís a esta casa... (*Dirígiendose hacia el foro*) Señora... Penetre. El dueño de está mansión anhela conocer el móvil de su visita.

CÓRDOBA — (*Por el foro*) ¡Caballero!...

CELSO — Sois dos bandidos.

CÓRDOBA — Usté me confunde.

AQUILINO — Sí, joven, sí, la confunde usted. La adjunta es una artista todo corazón, todo pasión todo ilusión, que se ha enamorado, según acaba de decirme, de un joven distinguido, ilustrado, *comilfó*.

CÓRDOBA — Primo de usté...

AQUILINO — Casildín, creo que se denomina.

CELSO — Os envidio el buen humor.

AQUILINO — A quien proteje una agraciadísima anciana de pelo rubio, al parecer, tía suya.

CÓRDOBA — Y madre política de usté.

AQUILINO — Señora inmensamente rica, de quíen va a heredar el referido Casildín, el bloque más cuantioso de su saneada fortuna...

CÓRDOBA — Y vengo con el señó...

CELSO A agotar mi paciencia.

AQUILINO Para dar al acto solemnidad, brillantez, prestancia...

CÓRDOBA A pedirle a usté la mano de su primo.

AQUILINO Del nunca bien ponderado y acaudaladísimo Casildín.

CELSO ¿Habeis acabado ya?

AQUILINO Si usted va hacer uso de la palabra si señor.

CELSO Bueno, pues no tiene ese imbécil, conque satisfacer tus caprichos, ni su tía, cuando fallezca le va a dejar un cuarto, ni vés más allá de tus narices, si te has creído alguno de los embustes que ese majadero te ha contado.

AQUILINO Lo que yo le dije a usted, señora. La fantasía, es patrimonio de los tontos.

CELSO O de los que creen pasarse de listos, como mi primito. Te ha tomado por mi auténtica sobrina, y como mi hermano, en efecto es muy rico... el, que no tiene donde caerse muerto...

AQUILINO Busca un edredón de plumas, como usted donde recostarse muellemente.

CÓRDOBA Como me lo figuraba. Pero a lo que estamos. Tu ya me conoces, y como los tiempos no son pa desperdisiá ningún primo...

CELSO Pues busca otro que ese no te sirve para nada.

CÓRDOBA Ahora que se acuerda de mí. ¡Le voy a jugar una! Güena que va a sé.

AQUILINO España no puede dejar de ser nunca España Y como Córdoba fué siempre una hija predilecta de España. ¡Viva Córdoba!

CÓRDOBA Gracias, Españita.

AQUILINO Cuenta conmigo, gloria de España. Como el ave fenix, resurjo de mis cenizas.

CELSO Pues si quieres entrevistarte con él aquí le tienes. Acaba de llegar de la calle. Oigo su voz.

AQUILINO Estamos al paño, ¿sabes?

CELSO Yo para cortar el paso a mi mujer.

AQUILINO Y yo, para, con una gaonera clásica, estar al quite, si se te arrranca el morucho de Doña Rufina. Si las circustancias lo exigen, plaza partida, ¿sabes? Tu aquí rejoneas a ese, y yo, dentro, me encargo de dar a la vieja la puntilla. ¡Taran! ¡Primero de la tarde!

CELSO No tienes arreglo, Españita. *(Mutis los dos por la izquierda.)*

ESCENA V

CÓRDOBA Y CASILDIN

CASILDIN ¡Prima de mi vida!

CÓRDOBA ¡Primo de mi alma!

CASILDIN Iba a buscarte al hotel, pero nuestro portero, me ha dicho que te ha visto subir.

CÓRDOBA ¿Has hablao con tu primo?

CASILDIN Acaba de pedirle mi tía, tu mano para mí.

CÓRDOBA ¿Y qué?

CASILDIN Pues que si en vez de ser una señora, es un caballero, encima de no darle la mano le da un puntapié.

CÓRDOBA Estoy viendo que te quedas sin mí.

CASILDIN No me lo digas, Magdalenita que me pongo muy triste...

CÓRDOBA Y con lo rica que soy, sería una lástima que me llevara otro.

CASILDIN Oye ¿de verdad eres rica?

CÓRDOBA Que te lo diga tu primo, nadie como él, sabe lo rica que soy yo.

CASILDIN Pues mi tía, todo lo que tiene...

CÓRDOBA Es postiso.

CASILDIN Me refiero a su numerario. Es para mí. Bueno todo nó, porque está mi prima por medio; pero que de ella me llevo un pellizco muy grande, ¡Vaya si me lo llevo!

CÓRDOBA ¿Cuando se muera?

CASILDIN ¡Antes! *(Aparte)* En cuanto nó le pague la primer letra.

CÓRDOBA Pues no parese que está pa morirse.

CASILDIN El día menos pensado, R. I. P.

CÓRDOBA ¡Las tres letras fatidica!

CASILDIN ¡Pobrecilla! ¡Si ella sospechara lo de las letras

CÓRDOBA Como mi pare. No sabe la lástima que me dá verlo. Paese un reló de pulsera. Siempre está descompuesto. En fín con desirte que no le dejamo salir de casa porque el aire, nos lo sube a las asoteas!

CASILDIN ¿Y sabiendo por tí que nos queremos, por qué no consentirá que te cases conmigo?

CÓRDOBA Porque el tió Selso le ha escrito disiéndole que estás más tonto que una mata de pereji y como él no quiere que en su casa entre el pereji porque tié un loro, te ha tomao más asco, que un sapatero a un lunes por la mañana... Pero te vé y le das la vida...

CASILDIN ¡Ah, pues no le veo! Sabiendo que me odia, ¿para qué?

CÓRDOBA Entiendeme, so... primo. Quiero desir que se muere de gusto viéndote.

CASILDIN Eso ya es otra cosa. Nó pases cuidado, que le veo.

CÓRDOBA Me tiés chiflá, Casildín. Yo quiero casarme contigo como sea.

CASILDIN No tenemos mas remedio que fugarnos, Magdalenita.

CÓRDOBA Pero para eso se necesita dinero.

CASILDIN ¡Lo tengo!

CÓRDOBA ¿En la cartera?

CASILDIN Dentro de unos minutos me deja mi tía diez mil pesetas... No quiere que te lo diga pero... yo te lo digo.

CÓRDOBA No me engañe Casildín.

CASILDIN Espérame en la esquina en un taxis, que parto contigo...

CÓRDOBA ¿Las pesetas?

CASILDIN Parto contigo en el auto a donde te de la gana a tí.

CÓRDOBA Corre a despedirte de tu tía, que en el taxis te aguardo.

CASILDIN Y pensar que dentro de una hora...

CÓRDOBA Sí, Casildín, sí. Dentro de una hora... (*Aparte*) te están asistiendo de un síncope en la Casa de socorro.

CASILDIN Te quiero, te quiero y te quiero (*Mutis por la izquierda*)

ESCENA VI

CÓRDOBA, AQUILINO Y CELSO POR LA IZQUIERDA

CÓRDOBA ¿No os he dicho que me las pagaba?

CELSO ¿Pero te vás a fugar con ese simple?

CÓRDOBA Me fugo sola en compañía de sus pesetas.

CELSO No debes hacer eso, Córdoba.

AQUILINO ¿Por qué ¿No iba él a ver si la timaba? Pues esta es más lista y le tima a él. La eterna historia del timo de las misas.

CÓRDOBA Adió, Selso. Perdóname y acuérdate alguna vez de mí. Allí donde me vea, piensa que te he querio, a mi modo. Como queremo las que somo juguete del queré.

CELSO Sin darme cuenta de ello, también te he querido yo, Córdoba.

CÓRDOBA Acompáñame, Españita. Te prometo un abraso mú fuerte. Como aquél, que me pedistes una noche en Romea.

AQUILINO No me acuerdo.

CORDOBA ¡No seas hipócrita!

AQUILINO Que no me acuerdo haberte pedido uno solo. Y que te lo voy a contestar con otro, o con otros dos y repique.

CÓRDOBA (*A Celso*) Oye; que si a ese majadero se le ocurre llevarme al Juzgao...

CELSO No te preocupes. Le mando yo al Hospital de la Princesa.

CÓRDOBA ¡Que viva España, voy a dar más grande! (*Mutis por el foro*)

AQUILINO Y yo, ¡qué adiós a Córdoba! (*Mutis por el foro*)

CELSO Una aventura más y una ilusión menos.

ESCENA VII

CELSO Y CASILDIN POR LA IZQUIERDA

CASILDIN Buenas tardes. (*Medio mutis por el foro*)

CELSO ¿A donde vas, hombre?

CASILDIN Ya me ha comunicao mi tía la oposición que hace usted a mi boda. En breve se convencerá de que ha perdido usted el tiempo lastimosamente.

CELSO ¡Que le vamos hacer! Si lo has ganado tú me doy por satisfecho. No sabes los deseos que tengo de que ganes algo.

CASILDIN A palabras, necias, oidos de mercader. (*Mutis por el foro*)

CELSO Cada vez estoy más satisfecho de que se me

haya ocurrido lo del viaje. (*Medio mutis hacia la derecha*)

ESCENA VIII

CELSO Y DOÑA RUFINA

RUFINA — No me huya usted, que no voy a volverle ha hablar de Casildín. Le tiene sin cuidado la actitud de usted. El amor lo arrolla todo.

CELSO — Si, señora, todo.

RUFINA — Y a la edad de Casildín, todo lo disculpa.

CELSO — ¡Claro que lo disculpa!

RUFINA — Lo ridículo es hacer el ganso, cuando se tienen ya serias obligaciones. Y más si es con una desdichada artista de género frívolo. ¡Ay, qué gracia me ha hecho lo que me han contado de usted!

CELSO — La tendrá, indudablemente.

RUFINA — Lo del hotel, hombre, lo del hotel. Como cosa de usted, es chistosísima. Simular que va usted, a ver a su sobrina Magdalenita, y para ello, hacer que la infelíz que usted proteje as espaldas de la moral, finja tener el mismo nombre y apellido que su sobrina de usted. Es usted más inocente que una codorniz en la lactancia.

CELSO — Y usted más tonta y más sin sentido común que una tortuga en las primeras letras.

RUFINA — Ya verá usted, ya, la que le ha jugado Casildin. Y la que le va armar mi señora hija cuando se entere de los trapicheos de usted. Le veo a usted dando sablazos a los amigos. Le estaría a usted bien empleado. Por querer divertirse, con el dinero de su esposa, con pingos callejeros. (*Mutis por la derecha*)

CELSO — No la mato por no hacerle un favor a Casildín.

ESCENA IX

CELSO Y CARMEN POR EL FORO, DE LA CALLE

CARMEN ¿Quién podía figurárselo? Quién podía creerlo?

CELSO (*Aparte*) Viene indignada. ¿Habré dejado algún cabo suelto?

CARMEN ¡Fíese usted del agua mansa! Fíese usted de las mosquitas muertas! ¡De los maridos formales!

CELSO (*Aparte*) Eso es por mí. (*Alto*) ¿Qué motiva tu sofoco, mujer? ¿Qué ha sido ello?

CARMEN En la esquina de esta calle, en un taxi, acabo de ver a tu cuñada...

CELSO ¿Qué cuñada?

CARMEN Tu futura cuñada. ¡Carola!

CELSO ¡Ah!

CARMEN Y al pié del taxis, a un hombre!

CELSO (*Aparte*) ¡Me tranquilizo!

CARMEN Pero no quieras saber quien era ese hombre. ¡No lo quieras saber!

CELSO Con no decírmelo tú, yo, no lo sé.

CARMEN Es que lo tienes que saber, Celso, lo tienes que saber.

CELSO Pues si lo tengo que saber, dímelo.

CARMEN Ese hombre, ¡era Aquilino! Ese hombre, ¡era Españita!

CELSO Y eso es lo que te ha indignado? Es decir. ¿Lo que te sigue indignando aún?

CARMEN Es que no quieras tu saber como estaba Aquilino al pié del taxis, ¡no lo quieras saber!

Celso	¡Pero como vas a querer tú que yo lo sepa. Dímelo y en paz.
Carmen	¡Hecho un merengue!
Celso	¡Le ha atropellado el táxis!
Carmen	Hecho un merengue dando a tu cuñada, cada beso y cada abrazo que hacían retemblar el chassis del coche.
Celso	¡Aquilino! ¡Españita! ¡Mi cuñada! ¡Carola; Pobre hermano mío! Bueno, mira... Cálmate y olvida la escena que has presenciado. No te vuelvas a acordar de ninguno de los dos. No se lo cuentes a nadie.
Carmen	¿Ni a la mujer de Aquilino? Con lo que la buena señora me considera y me quiere... ¡Ah yo se lo cuento! ¡Vaya si se lo cuento!
Celso	No infiernes un hogar. En un caso así lo mejor es no haber visto nada...
Carmen	¡Bonitos principios! ¡Bonita moral! ¡Gracias a que yo pienso de modo bien distinto. Los ojos bajaría avergonzada cuando me mirase la mujer de Aquilino.
Celso	No sé por qué.
Carmen	El no contarle lo que he presenciado, equivaldría a una complicidad con tu amigo; y por una cosa así, no soy complice de nadie.
Celso	¿Por una cosa así nada más? ¡Bonitos principios! Bonita moral! Gracias a que yo pienso de otra manera y no consentiré que le digas una palabra a la mujer de Españita.
Carmen	Según eso, ¿tú no piensas decírselo a tu hermano?
Celso	No es lo mismo. Mi hermano, aún no se ha casado con Carola, y la cosa aún puede tener arreglo.
Carmen	Si te parece disculpable su proceder...

CELSO Lo repruebo, lo censuro, me repugna. Pero semejantes asuntos no se arreglan como tú pretendes. Ahora vendrá, le cogeré por mi cuenta y verás lo que le digo. No es el primer marido a quien mis buenos consejos le han hecho abandonar el mal camino.

CARMEN No opinamos lo mismo. A mí me sabría mal que ella no te pusiese como unos zorros en un caso semejante.

CELSO Esa suposición me ofende. Yo soy incapaz, oyelo bién, incapaz de besar y abrazar a una mujer a la puerta de un taxis.

CARMEN Pero, dentro, sí.

CELSO A una mujer que no seas tú, ni la miro siquiera.

ESCENA X

DICHOS y AQUILINO por el foro.

AQUILINO ¿Se puede?

CELSO *(Con dureza.)* Adelante.

AQUILINO ¿Como está usted, doña Carmencita?

CARMEN *(Muy seca.)* Bien.

AQUILINO Hola, marido feliz.

CELSO *(Con brusquedad.)* Hola.

AQUILINO *(A Carmen.)* ¿Es hoy la marcha?

CARMEN No sé.

AQUILINO *(A Celso.)* ¿A qué hora se van ustedes?

CELSO Lo ignoro.

AQUILINO ¿Les ocurre a ustedes algo?

LOS DOS Nada.

CELSO Aquilino... Acércate. *(Aquilino se acerca.)* Más... *(Aparte.)* Dí a todo que sí.

AQUILINO ¿Cómo?

CELSO — Más todavía. (*Aquilino se pone junto a Celso, éste le dice aparte.*) ¡Por última vez, sálvame! (*Alto.*) Siéntate... y tú también, Carmen. (*Se sientan los tres. Aquilino en medio.*) Mi mujer tiene que hablarte de un asunto de suma transcendencia.

AQUILINO — No me diga usted más. Que doña Rufina se vá a vivir para siempre a El Escorial. Que sea enhorabuena.

CARMEN — Se trata de un asunto serio, don Aquilino.

CELSO — Muy serio.

CARMEN — En el que no tiene usted por qué mezclar a mi mamá.

AQUILINO — ¡Ah, bien, bien!

CELSO — Aquilino... Tu estás casado.

AQUILINO — Noticia fresca.

CELSO — Y cuando uno está casado...

AQUILINO — No hace nada con sentido común, lo sé.

CELSO — Debe ser uno esclavo de sus deberes matrimoniales.

AQUILINO — Uno solo, sí señor... Y los demas, ancha Castilla!

CARMEN — No creí que fuese usted tan... desaprensivo, señor España.

CELSO — No lo creíamos. No podiamos llegarlo a sospechar siquiera.

AQUILINO — Bueno; pero, ¿qué pasa?

CELSO — Pasa...dile tú lo que pasa, haz el favor.

CARMEN — No, no...díselo tú.

CELSO — (*Aparte*) No me descubras por lo que más quieras. (*Alto*) Que te han visto abrazar a una mujer.

AQUILINO — Hombre, yo creo...

CELSO — Una mujer que debe ser sagrada para ti...

CARMEN — Esa y todas...

AQUILINO Vamos por partes.

CARMEN No agrave usted su situación con una negativa.

CELSO No la agraves, Aquilino, nó la agraves.

CARMEN La confesión sincera de una falta, la atenua, señor España.

CELSO ¡Qué duda cabe!

AQUILINO Bueno, pues si, la confieso (*Aparte*) Lo mismo me da.

CELSO Así me gusta, que reconozcas que has procedido mal.

AQUILINO Si, hombre, si, lo reconozco.

CELSO (*Aparte*) No me rechistes y apesadúmbrate mucho. (*Alto*) La cara te se debía caer de vergüenza.

CARMEN ¿No ve usted el buen ejemplo que Celso le da?

CELSO Eso...¿no lo ves?

CARMEN Con una mujer tan buena como tiene usted.

CELSO Y tan sumisa.

AQUILINO Las dos...cualidades tiene, si, señor; buena y sumisa. Sobre todo sumisa. Sumisa por la mañana, sumisa por la tarde, sumisa los domingos. ¡Una santa!

CARMEN Pues sienta usted remordimientos, hombre de Dios.

CELSO Ya los siente mujer, ya los siente. (*Aparte*) Levanta la cabeza. (*Alto*) En la cara se le conoce.

CARMEN ¡Avergüencese!

CELSO (*Aparte*) Baja la cabeza. (*Alto*) Así, Aquilino, así avergüenzate.

CARMEN !Siente usted la cabeza!

CELSO (*Aparte*) Sienta la cabeza...Digo...llora si puedes. (*Alto*) Sí Aquilino sí...Entra resueltamente en el sendero del deber, no pertenezcas a esa deleznable clase de maridos que pisotean la

moral, no destruyas los indisolubles lazos de familia y piensa que la vida es corta, que el remordimiento amarga, que la conciencia acusa...

AQUILINO (*Aparte*) Y que tu eres un sinvergüenza.

CARMEN Estoy de acuerdo... sí señor, con lo que le dice a usted mi marido, si, señor.

CELSO Prométenos enmendarte para siempre.

AQUILINO Prometido.

CELSO Prométenos olvidar a esa mujer...

AQUILINO Olvidada.

CARMEN ¡Lo contenta que se va a poner su mujer cuando lo sepa!

AQUILINO ¿Cómo?

CARMEN Yo le aseguro a usted que le perdona.

CELSO No le martirices, mujer.

AQUILINO Si yo no se lo he de contar...

CARMEN ¡Ah! ¡No tiene usted mas remedio!

AQUILINO ¿Por qué?

CARMEN Para que su conciencia quede limpia por completo, debe usted hacerlo así.

AQUILINO Como si la hubiese pasado un estropajo.

CARMEN Ahora, cuando venga...

AQUILINO Ya no viene. Como se despidió de ustedes ayer...

CARMEN No, si es que la he escrito yo...

AQUILINO ¿Usted?

CELSO ¿Cuando?

CARMEN Al presenciar la escena. Desde el continental de enfrente. La indignación no ha podido contenerme. Pero me ha aplacado usted y trataré de disculparle.

AQUILINO ¡Esto, ya es el colmo!

CELSO ¡Cálmate, Aquilino!

CARMEN — Una mujer buena, siempre perdona a su marido.

AQUILINO — Pues... perdone usted al suyo ¡qué demonio!

CELSO — ¡Aquilino!

AQUILINO — No hay Aquilino que valga.

CELSO — Carmen te promete decirle que la ha mandado llamar para volverse a despedir de ella. Porque tú no le habrás contado nada en la carta ¿verdad?

CARMEN — Solo la he dicho que viniese... Esté usted tranquilo, hombre, esté usted tranquilo. Su rostro de espanto me inclina a creer, que es sincero su arrepentimiento.

CELSO — Si, es sincero, si... yo te lo aseguro.

CARMEN — No pase usted cuidado, que por mí, no sabrá lo que debiera... saber.

AQUILINO — Muchas gracias, señora. ¡Respiro!

ESCENA XI

DICHOS y CASILDÍN por el foro.

CASILDÍN — ¡Ay que me ha engañado esa pérfida! ¡Ay, que me ha robado dos mil duros esa apache. Que estaba de acuerdo con el chófer, que me ha dejado en tierra! ¡Que se ha llevado lo que no es mío!

CARMEN — ¿Qué te pasa, primito?

CELSO — Luego te lo contaremos. Una aventura graciosísima.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS Y DOÑA RUFINA LUEGO MAGDALENITA

RUFINA ¿Tú aquí?

CASILDÍN Sí, tía, sí... ¡yo aquí! ¡De vuelta!

RUFINA ¿Qué has hecho?

CELSO El ridículo, señora.

CASILDÍN Déjeme usted que me serene... Déjeme usted que me tranquilice.

AQUILINO Como está el pobre un poco nervioso, quizá no se lo pueda a usted relatar con todos sus detalles.

MAGDALENA *(Entra foro.)* ¡Tía! ¡Tía! ¡Al fin, esta noche llegará mi padre! ¡Qué contenta estoy!

CELSO *(A Rufina.)* Señora, tengo el gusto de presentar a usted a Magdalena Gascuña. La auténtica Magdalena Gascuña. Mi sobrina. Mi auténtica sobrina. La otra es...

AQUILINO La que le acaba de poner a Casildín en el estado de postración que usted le contempla.

MAGDALENA ¡Pobre Casildín!

CASILDÍN Sí, tía, sí... La otra es una cualquier cosa. Voló.

RUFINA *(Con espanto.)* ¿Con?...

CASILDÍN ¡Con las diez mil pesetas! Sí, señora.

CEL Y AQUI. ¡Ja, ja, ja!

RUFINA *(Cayendo desmayada delante de una butaca.)* ¡Ah!

CARMEN ¡Mamá! *(Corre a auxiliarla.)*

CELSO No es nada, no te asustes...

AQUILINO Un ligero desvanecimiento... de diez mil pesetas.

CELSO Se nos agüó el viaje.

AQUILINO De ninguna manera. Como he cargado con todas tus culpas, cargaré con ella y en volandas la llevaré al infierno, si te conviene.

CELSO ¡Qué grande eres, Españita! ¡Pasarás a la historia!

AQUILINO Sí, hijo, sí... mi historia será, ¡La historia de España!

TELON

FIN DE LA COMEDIA

Obras de E. Nicanor Puga

TEATRALES:

...Y callar es bueno (Juguete cómico en un acto).
El chico de Lavapiés (Zarzuela en un acto).
Casamiento por sorpresa (Juguete cómico en un acto)
El triunfo de la derrota (Apunte de comedia en un acto).
Señoras solas (Entremés lírico).
¡Que venga un hombre! (Entremés lírico).
Las niñas de mis ojos (Zarzuela en un acto).
El Ladrón Diego Corrientes (Melodrama en cinco actos).
El suplicio de María Antonieta o la revolución francesa (Medrama en cuatro actos).
El Tesoro de los Médicis o Lázaro el mudo (Melodrama en cuatro actos.)
El Mosquito Cojo (Juguete cómico en tres actos.)
La Espía (Melodrama en tres actos.)
La Novela de Rosse-Mary (Comedia en cuatro actos.)
El Bastón de Carlos V (Juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra extranjera.)
La Historia de España (Juguete cómico en tres actos.)
Los Reyes Magos o el Nacimiento del Mesías (Drama sacro en cuatro actos.)

CIENTIFICAS:

Ordenación financiera de los Ayuntamientos (Premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid.
Haciendas locales (Moción presentada al II Congreso Nacional Municipalista celebrado en Madrid.)
Bases para una carta económica de grandes Municipios (Premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid.)
Haciendas locales (Informe presentado al III Congreso Nacional Municipalista celebrado en Barcelona.)

Obras de Antonio Soler

Los hombres serios.
Los calzoncillos.
El sobrino de su tío.
El judío errante.
Lógica femenina.
M'haceis de reir D. Gonzalo.
Primera refundición de la misma.
Segunda.
Tercera.
Las costillas falsas.
¿Quó Vadis, Mortero?
El corsé de Venns.
Pérez, dentista.
Imposible l'hais dejado.
Los gatos.
Los sucesos de la semana.
El reducto del Pilar.
La muñeca ideal.
El último adiós.
¡No más mostrador!
Cuentan de un sabio...
Así se escribe la historia.
Las hijas de Marte.
Las reverendas.
¡Solo para solteras.
La liga de parra.
Tres, cinco duros.
La negra hornilla.
El pueblo soberano.
El dulce himeneo
La guardia real.
El Conde del embudo.
La gata melindrosa.
El frente de batalla.
El chato de Montilla.
El príncipe celoso.
La pájara pinta.
Las aventuras de Polito.
Las avispas.
El amigo Clodoveo.
Los hombres de empuje.
Los diablos azules.
El cuento ilustrado.
El artículo cnarto.
La muerte se anuncia.
El círculo de fuego.
Las divinas musas.
La novela de Rose Mary.
El tesoro de los Médicis.
El mosquito cojo.
La espía.
Las chalás.
La historia de España.
Tormento.
Fortunata y Jacinta.
Un capitán de 15 años.



Precio: CUATRO pesetas.